IX

Abril 2013

9Marks Journal

Biblical Thinking for Building Healthy Churches

El discipulado
en la iglesia

es.9marks.org

Índice

Nota del editor
Jonathan Leeman **Página 4**

RESPUESTAS RÁPIDAS ACERCA DEL DISCIPULADO

En principio, ¿cómo funciona el discipulado? **Página 5**

En la práctica, ¿cómo puedo discipular a otros cristianos?

¿Deberían las iglesias ver el discipulado principalmente como un *programa* o un *estilo de vida*?

PASTORES QUE HACEN DISCÍPULOS

El corazón de un pastor que hace discípulos
¿Cuál es la cualidad esencial de un pastor que hace discípulos? Que se regocija en el ministerio de otras personas.
Por Bobby Jamieson **Página 7**

El discipulado: Más que un predicador de *podcast*
Los sermones de *podcast* nunca pueden reemplazar a los padres espirituales en persona. Aquí tenemos cómo recuperar un evangelio mediado a través de las relaciones.
Por Jonathan Dodson **Página 11**

Ancianos: Los que lideran el hacer discípulos en la iglesia
El objetivo del pastorado es la madurez de los miembros. Por tanto, los ancianos deberían ser los líderes de la iglesia a la hora de hacer discípulos.
Por Jeramie Rinne **Página 16**

¿Cómo pueden los pastores levantar líderes?
Trece formas en las que puedes ayudar a levantar líderes en tu congregación.
Por Bobby Jamieson **Página 20**

LA BASE DEL DISCIPULADO

El discipulado según las Escrituras

Los discípulos son llamados a seguir a Cristo y seguirle significa ayudar a otros a hacer lo mismo.

Por Garrett Kell **Página 22**

Discipular cuando necesitas el discipulado

¿Alguna vez has sentido que no puedes ser profesor porque todavía eres estudiante? El evangelio nos recuerda que el poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad.

Por Erin Wheeler **Página 25**

El discipulado y las paradojas del crecimiento

Como cristianos, vivimos al morir y descansamos al luchar. Pero en la práctica, ¿cómo funcionan estas paradojas en el discipulado?

Por Garrett Kell **Página 29**

El itinerario diario de un discipulador

No siempre es fácil saber cómo sacar tiempo para el discipulado en una semana tan ocupada. Aquí tienes un ejemplo de cómo podría ser un día cualquiera.

Por Jonathan Leeman **Página 32**

LOS FRUTOS DEL DISCIPULADO EN LA IGLESIA

Seis beneficios de la evangelización para el discipulado

Vemos aquí seis maneras en las que tratar la evangelización como una parte necesaria del discipulado ayuda a forjar discípulos maduros.

Por Brian Parks **Página 34**

Un cometido sagrado: Reflexiones acerca del discipulado de mujeres

¿Qué mejor legado podrías dejar que generaciones de mujeres que han aprendido a amar más a Cristo?

Por Jani Ortlund **Página 38**

Guía de miembro: Estableciendo relaciones de discipulado

Aquí se presenta un ejemplo de una guía de iglesia para enseñar a los nuevos miembros cómo establecer relaciones de discipulado en la congregación.

Página 41

RESEÑAS DE LIBROS

Reseña del libro *Godly Conversation: Recovering the Puritan Practice of Conference*
Por Joanne J. Jung
Comentado por Bobby Jamieson **Página 44**

Reseña del libro *Gospel Coach: Shepherding Leaders to Glorify God*
Por Scott Thomas y Tom Wood
Comentado por Bob Buchanan **Página 47**

Reseña del libro *There's Hope for Your Church*
Por Gary McIntosh
Comentado por Zach Schlegel **Página 50**

Audio *(en inglés)*

The Pastoral Practices of Martyn Lloyd-Jones con Iain Murray

¿Cómo era el día a día en el ministerio de Martyn Lloyd-Jones? Descúbrelo en esta entrevista con Iain Murray.

**Publicado el 1 de septiembre, 2012 ***Escuchar online ahora »

False Conversions: The Suicide of the Church, por Mark Dever

Mark Dever diagnostica el problema de las falsas conversiones en la iglesia y prescribe soluciones bíblicas en este mensaje de *Together for the Gospel 2012*.

**Publicado el 1 de agosto, 2012 ***Escuchar online ahora »

* Es posible que este audio no sea compatible con su dispositivo particular.

Jonathan Leeman

Nota del editor

Discipular no es un programa. No es un predicador de *podcast*[1]. No es una transferencia de información que funciona igual para todos.

Discipular es amar con tu vida a otra vida, mediante palabras y hechos.

Jesús nos dijo que hiciéramos discípulos, lo cual significa que discipular es una parte básica de la vida cristiana. Pero no siempre estamos seguros de cómo hacerlo o cómo tiene que ser.

Si eres pastor o anciano, deberías estar liderando el camino de discipular a personas más jóvenes en la fe. Tu instrucción y tu ejemplo deberían estar ayudando a cultivar una cultura de discipulado en tu iglesia. ¿Suena esto intimidante? Si es así, ¿estás seguro de que has sido llamado a ser anciano?

Volvamos atrás. La labor del discipulado empieza en el corazón, un corazón que se regocija en el ministerio de otras personas. ¿Es tu caso? Lee el excelente fragmento de Bobby Jamieson y hazte la pregunta.

A continuación, considera cuál es tu visión sobre ser pastor o anciano. ¿Ves el discipulado como una parte central de tu labor? Jonathan Dodson y Jeramie Rinne te ayudarán a contestar esta pregunta y Jamieson hablará sobre cómo hacerlo.

Garrett Kell y Erin Wheeler nos recordarán las bases del discipulado, y Brian Parks y Jani Ortlund nos ayudarán a ver su glorioso fruto.

También hemos incluido la guía que cada miembro nuevo de *Capitol Hill Baptist Church* recibe acerca del discipulado. Siéntete libre de usarla o adaptarla para tus propios fines. Otros recursos que deberías consultar son el clásico de Robert Coleman *The Master Plan of Evangelism* (El plan maestro de la evangelización) y el reciente libro *El enrejado y la vid* de Colin Marshall y Tony Payne.

[1] El término *podcast* es un acrónimo de "Pod" —de iPod— y *broadcast* (transmisión, emisión, difusión). El *podcasting* consiste en la distribución de archivos multimedia —normalmente audio o vídeo— por Internet.

Respuestas rápidas acerca del discipulado

EN PRINCIPIO, ¿CÓMO FUNCIONA EL DISCIPULADO?

- El discipulado funciona esencialmente mediante la **instrucción** y la **imitación**. El discipulado funciona mejor a través del **amor**. A medida que instruimos con amor a creyentes más jóvenes en el camino de la piedad y de una vida encomiable, ellos crecerán en su semejanza a Cristo imitando nuestra vida y doctrina (*cf.* 1 Ti. 4:16).

- **Instrucción**: La Biblia llama a los pastores y a los padres a instruir a aquellos que han sido puestos a su cargo (Pr.; Gá. 6:6; Ef. 6:4; 1 Ts. 4:8; 1 Ti. 1:18, 6:3; 2 Ti. 2:25; 4:2). También llama a todos los creyentes a instruirse los unos a los otros (Ro. 15:14).

- **Imitación**: Los cristianos son imitadores, primero de Dios, después los unos de los otros. Crecemos en la gracia de Dios escuchando e imitando. Considera los siguientes pasajes:

    - “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Co. 11:1).

    - “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe” (He. 13:7).

    - “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros” (Fil. 4:9).

    - “Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos” (2 Ti. 3:10).

    - “Amado, no imites lo malo, sino lo bueno” (3 Jn. 11).

- **Amor**: Las personas imitarán tu vida incluso cuando no las ames. Pero un líder que lidera con amor presenta la mejor imagen de Cristo, y las personas te seguirán mejor cuando las ames.

- **Amistad:** En un sentido, discipular es simplemente amistad, pero una amistad dirigida hacia Cristo. ¿Qué hacen los amigos? Se imitan el uno al otro. En el discipulado, nos hacemos amigos de otros para crecer en semejanza a Cristo y para ayudarles a crecer en semejanza a Cristo.

- **¿Cómo ser un discípulo?** (i) Escucha y mira cómo cristianos de más edad trabajan, descansan, forman una familia, tratan los conflictos, evangelizan a sus vecinos, perseveran en las pruebas, sirven en la iglesia o luchan contra el pecado. (ii) ¡Imítalos!

EN LA PRÁCTICA, ¿CÓMO PUEDO DISCIPULAR A OTROS CRISTIANOS?

1. Únete a una iglesia.
2. Llega temprano a las reuniones de la iglesia y quédate hasta tarde.
3. Practica la hospitalidad con los miembros de tu congregación.
4. Pide a Dios amistades estratégicas.
5. Si es posible, incluye una partida en tu presupuesto familiar o pastoral para pasar tiempo semanal con hermanos. Comenta este tema con tu esposa. Si es posible, asigna un presupuesto para tu mujer también.
6. Organiza desayunos regulares, meriendas u otra actividad social culturalmente aceptable con personas que puedan ser enseñadas (del mismo sexo). Dependiendo de la persona, puedes decidir reunirte una vez, de forma indefinida, o un cierto número de veces (digamos, cinco). Si esa persona y tú compartís un pasatiempo, busca maneras de compartirlo juntos.
7. Pregúntales sobre su vida. Pregúntales acerca de sus padres, esposa, hijos, testimonio, trabajo, relación con Cristo, y cosas así. Al hacer preguntas, no obstante, hazlo de una forma que sea apropiada para tu contexto cultural (¡no les asustes!).
8. Comparte acerca de ti.
9. Busca formas de tener conversaciones espirituales. A lo mejor podéis leer la Biblia o alguna otra literatura cristiana juntos.
10. Considera sus necesidades físicas o materiales. ¿Podrían beneficiarse de tu ayuda?
11. Ora con ellos.
12. Dependiendo de la situación de tu hogar, invita a la persona a tu casa para que pase tiempo con tu familia. Permite que vea cómo vives.
13. Busca maneras de orar por la persona durante la semana, tú solo y/o con tu esposa.

¿DEBERÍAN LAS IGLESIAS VER EL DISCIPULADO PRINCIPALMENTE COMO UN *PROGRAMA* O UN *ESTILO DE VIDA*?

1. **La iglesia no debería ver el discipulado como un evento especial o un programa sofisticado.** Discipular no es algo ocasional o que esté fuera de lo ordinario, algo que pueda ser apartado del resto de nuestras vidas cristianas. Ser cristiano es ser discípulo de Cristo. Y ser discípulo de Cristo *significa*:

   (i) mirar a otros buscando ayuda para ser como Cristo (ser un discípulo).

   (ii) ayudar a otros a ser como Cristo (discipular).

2. **Por tanto, las Iglesias deberían ver el discipulado como un estilo de vida.** Debería constituir una parte normal de lo que significa ser cristiano y miembro de iglesia. Es lo que hace un seguidor de Cristo.

3. Esto significa que las iglesias pueden o no usar programas para promover el discipulado. **Sin embargo, las iglesias deberían promover una cultura de discipulado.** Debería ser normal para los cristianos más jóvenes hablar de asuntos espirituales con los cristianos de más edad mientras comparten una comida. Debería ser normal para los cristianos más jóvenes pasar tiempo en las casas de los cristianos de más edad para verles aplicar su fe en cada área de la vida, incluso hasta en cómo hacen dormir a sus hijos. Por la gracia de Dios, una iglesia que fomenta una cultura de discipulado estará llena de miembros que se parecen más y más al Señor Jesús (1 Co. 11:1).

Para más material como este acerca del discipulado y otros temas, visita: http://www.9marks.org

Por Bobby Jamieson

El corazón de un pastor que hace discípulos

¿Cuál crees que es la cualidad esencial de un pastor que hace discípulos? Mi mejor intento es: regocijarse en el ministerio de otras personas.

PESCANDO CON MOSCA CON EL APÓSTOL PABLO

En su libro *The Art of Pastoring* (El arte de pastorear), David Hansen presenta una foto impactante sobre esto cuando describe el paralelo entre un gran *director espiritual* y un gran guía de pesca con mosca:

> "La cualidad más sobresaliente de los mejores guías de pesca es la cualidad más sobresaliente de los mejores directores espirituales. A los mejores guías de pesca —los que están en lo más alto de esta profesión— *les encanta ver a los clientes pescar peces tanto como les encanta a ellos mismos hacerlo.* Llega hasta el punto de ser ridículo a veces como un guía de pesca verdaderamente bueno empieza a reírse, incluso con una risa tonta de niño de colegio, cuando un cliente comienza a pescar peces".

Hansen continúa:

> "Igualmente, la característica que diferencia a los grandes directores espirituales es un gozo infantil. Te dan su atención exclusiva por puro amor y, cuando pescas tus peces, cuando tu red está llena, siempre está esa sonrisa, ese brillo en sus ojos que te dice que han pasado la mejor hora del día contigo".[1]

Siguiendo con su espiritualidad un tanto mística y contemplativa, Hansen ve el papel del director espiritual como la persona que discierne la obra de Dios en la vida de alguien y le presta atención. Creo que esto es ciertamente un elemento del discipulado pastoral, pero la Escritura va más allá. Efesios 4:11-13 dice que Cristo dio "pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios".

En otras palabras, el trabajo de un pastor es equipar a los miembros de la iglesia para el ministerio, para que se edifiquen los unos a los otros en madurez. Modificando la imagen de Hansen, la labor de un pastor no es solamente pescar para su gente —aunque esto es parte del trabajo—, sino que también debe enseñarles a pescar. Sugeriría que una de las pruebas para un pastor es evaluar cuánto gozo siente en el ministerio de otras personas, y ver cómo construye su ministerio en torno a ese gozo.

Piensa sobre el hecho de ser padres. Es importante que los niños tengan los cordones de sus zapatos atados, pero es mucho más importante que aprendan —a su debido tiempo— a atárselos ellos mismos. Aunque por supuesto los padres hacen infinidad de cosas *por* sus hijos, siempre deberían estar pendientes de enseñar a sus hijos cosas que puedan hacer por ellos mismos. Los padres —por su parte— se llenan de gozo cuando ven las nuevas habilidades que sus hijos adquieren. Lo mismo debería ser con los pastores.

NO ACAPARES LOS MINISTERIOS, COMPÁRTELOS

A la luz de esto, los pastores no deberían acaparar los ministerios. En cambio, deberían compartirlos.

No seas un callejón sin salida, sé un conducto

Cuidar a la gente es de vital importancia para el pastorado, nada que discutir sobre esto. Pero si tu ministerio personal implica solamente cuidar a las personas, corres el riesgo de hacer a las personas dependientes de ti en lugar de equiparlas para recibir cuidado de parte de otros y para que ellas mismas cuiden a los demás.

De nuevo, la predicación, la enseñanza y la evangelización son cruciales para el ministerio pastoral. Pero digamos que llevas diez años en el pastorado y eres la única persona en la iglesia que comparte el evangelio regularmente, o el único que puede enseñar en la escuela dominical, o que puede predicar la Biblia. ¿Cuán sana sería tu iglesia?

No seas un callejón sin salida, sé un conducto. No acapares los ministerios, llena los platos de otras personas tanto como se pueda y después ayúdales a manejar sus ministerios.

Tentado a acaparar

Muchos pastores son tentados a hacerlo todo ellos mismos. Especialmente si eres el único con el título de *pastor*, la gente naturalmente te buscará para todo. Pero es labor tuya volver a educarles.

“Requiere verdadera humildad desplazar la atención de los focos de ti mismo y hacerlos brillar en otros. Requiere un sacrificio genuino asignarle a otra persona algo que tú podrías hacer mejor. Pero hazlo por el bien de esa persona y por el crecimiento de toda la iglesia en Cristo”.

No solo eso, los pastores pueden ser tentados a acaparar los ministerios puesto que hay algunas cosas que pueden hacer mejor que nadie en la iglesia. Pero será mucho mejor para tu iglesia aguantar algunas clases de escuela dominical por debajo del estándar y luego, unos meses o años después, ser alimentados por un maestro preparado que ha crecido bajo tu diligente formación. Será mucho mejor que tus miembros aprendan a escuchar y prestar atención a otros consejeros y que no intentes llevar todas sus cargas solo.

Un asunto del corazón

Hay un asunto aquí que tiene que ver con el corazón. Nuestro orgullo se puede entusiasmar con una labor ministerial bien hecha, especialmente si esta labor es reconocida por los miembros de la iglesia. Por tanto, requiere verdadera humildad desplazar la atención de los focos de ti mismo y hacerlos brillar en otros. Requiere un sacrificio genuino asignarle a otra persona algo que tú podrías hacer mejor. Pero hazlo por el bien de esa persona y por el crecimiento de toda la iglesia en Cristo.

Si tu deseo es equipar a tu iglesia y ayudarla a crecer en madurez, entonces encontrarás tanto o incluso más gozo en el ministerio de otra persona que en el tuyo propio. Ese gozo será contagioso. Ayudará a que brote toda una cultura de discipulado y formación ministerial en tu iglesia.

CONSECUENCIAS PRÁCTICAS DE ESTA POSTURA

¿Cuáles son algunas consecuencias prácticas de esta postura de gozo en el ministerio de otros? Aquí tienes tres.

Comparte los ministerios

Primero, mantente atento para compartir los ministerios. Por supuesto, cualquier persona a la que encomiendes la enseñanza, la predicación, o la consejería debería ser piadosa, teológicamente sana, y demostrar compromiso e interés en ese ministerio. Pero no pongas el listón demasiado alto. Ten la voluntad de invertir capital con la congregación para entrenarles a aceptar un ministerio realizado por principiantes. A largo plazo, esto será mucho mejor para tu iglesia que tener un solo protagonista.

Piensa en la enseñanza pública: si tu semana normal está repleta de enseñanza y predicación, considera cuánto de ello podrías desviar gradualmente a otros ancianos, ancianos potenciales u otros hombres más jóvenes que muestran interés en el ministerio. O si tu iglesia tiene relativamente pocas actividades de enseñanza, considera cómo podrías multiplicar los tiempos de enseñanza para crear un contexto que permita el desarrollo de más maestros. Tal vez una serie temática de clases de escuela dominical podría ser una buena idea.

Afirma y motiva, además de criticar

Segundo, afirma y motiva los esfuerzos de otros, aunque sean esfuerzos titubeantes. Recuerda que lo que tú has hecho mil veces, tus discipuladores, maestros y consejeros en formación lo están haciendo por primera vez.

Tu ánimo da fuerzas y vida, así que anima generosamente. Celebra incluso los éxitos más pequeños. Muestra a los miembros de tu iglesia que te deleitas en todo el fruto espiritual que dan, incluso si ellos mismos están desanimados o poco impresionados. Si quieres algo de inspiración en este sentido, lee el excelente libro *Practicing Affirmation* (Practicando la afirmación) de Sam Crabtree.

Por supuesto, necesitas también proporcionar comentarios críticos. Aprende a hacerlo con gracia y precisión. Si quieres que tu gente dé fruto, no solo plantes y riegues la semilla, sino que también quita las malas hierbas y amarra la joven planta a un poste para ayudarla a crecer recta.

Piensa un paso más allá

Tercero, piensa siempre un paso por delante. No solo pienses en la persona que ministras, piensa en aquellos que la persona está —o pronto estará— ministrando. Considera lo que Pablo dice en 2 Timoteo 2:2: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”. Hay cuatro

generaciones de cristianos en este versículo: Pablo, Timoteo, “hombres fieles”, y “otros”. Como Pablo, un pastor que hace discípulos siempre está pensando acerca del siguiente eslabón en la cadena relacional.

“Pregúntate a ti mismo: “¿estoy solamente apagando fuegos espirituales o estoy entrenando una unidad completa de bomberos?”.

Pregunta a la persona que estás discipulando: “¿a quién estás discipulando?”. Considera cómo tu plan anual de predicación puede ser usado no solamente para edificar tu rebaño, sino que también para levantar a otros predicadores en tu congregación. Encuentra formas de incorporar a otros en el ministerio que ya estás realizando. Pregúntate: “¿cuántas *generaciones* de cristianos está alcanzando mi ministerio regular? ¿Estoy solamente apagando fuegos espirituales o estoy entrenando una unidad completa de bomberos?”.

Personalmente, pasé de estar paralizado por temor a los hombres a ser un evangelista bastante competente solamente acompañando a un amigo y escuchándole entablar conversaciones sobre el evangelio en el campus de nuestra universidad. Discipular implica ciertamente exponer a otros a tu propio carácter para que —por la gracia de Dios— puedan imitarlo. Pero también debería implicar exponerlos a la capacidad de tu ministerio para que ellos imiten esa capacidad en la medida que Dios les dé talentos y les capacite.

Por supuesto, casi todos los ministerios que los miembros de tu iglesia realizarán no serán públicos o fácilmente cuantificables. Aun así, deberías animarte y deleitarte con todos los ministerios que tus miembros llevan a cabo con la ayuda del Espíritu Santo, desde limpiar los baños de la iglesia hasta traer comida para alguna persona mayor. Tu gozo en su crecimiento debería traducirse en su gozo en el crecimiento de otros. Discipula a toda tu gente para que sean hacedores de discípulos ellos mismos.

NO SE TRATA DE SUMAR, SINO DE MULTIPLICAR

Los pastores que se deleitan en el ministerio de otros pronto encontrarán que su ministerio consiste más en multiplicar que en sumar. Si compartes los ministerios, motivas los esfuerzos de otros, y constantemente piensas en una *generación* o dos más allá, por la gracia de Dios levantarás discípulos que harán otros discípulos. Y esto es solo el principio.

Oro para que encuentres gozo en el ministerio de tus miembros (como un gran guía de pesca y un padre que ama). Y oro para que Dios te conceda encontrar maneras para cultivar ese gozo en la tierra de tu ministerio diario.

[1] David Hansen, *The Art of Pastoring: Ministry Without All the Answers* (El arte de pastorear: Ministerio sin todas las respuestas) (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), 157, énfasis original. El libro de Hansen es una bolsa mezclada teológicamente hablando pero, no obstante, es una profunda memoria pastoral. Un libro que convierte el mensaje central de este artículo en una completa filosofía del ministerio es *El enrejado y la vid* de Colin Marshall y Tony Payne (Sydney: Matthias Media, 2010).

ACERCA DEL AUTOR:

Bobby Jamieson es editor asistente para 9Marks, autor de *9Marks Healthy Church Study Guides* (Guías de estudio 9Marks de una iglesia sana) (Crossway, 2012), estudiante MDiv del *Southern Baptist Theological Seminary* y miembro de la *Third Avenue Baptist Church* en Louisville, Kentucky.

Por Jonathan Dodson

El discipulado: Más que un predicador de *podcast*

Predicar y escuchar el evangelio no es suficiente.

Jesús no solamente predicó el evangelio, sino que también fue su mediador. Así como enseñó y modeló el evangelio de la gracia, también lo medió a través de sus relaciones de carne y sangre. No confió solamente en ondas de aire lanzadas desde la cima de la montaña. Siempre bajó de la montaña para caminar entre el desorden diario de los pecadores. Jesús estaba unido a discípulos que a su vez estaban unidos los unos a los otros. El evangelio tuvo un efecto viral mediante carne y sangre, no mediante silicio y megabytes. El Señor actuó como mediador del evangelio del Padre, del Hijo y del Espíritu a través de relaciones padre-hijo con otros. Su encarnación no solo consistió en llevar la cruz sino que también fue una persona imitada por sus discípulos.

Pablo también bajó el evangelio a la tierra cuando confrontó divisiones y una escatología mal enfocada en Corinto. La iglesia estaba más orientada hacia las personalidades que hacia las personas, guiada por personajes públicos más que *apadrinada* por mentores que pudieran imitar. Escribiendo a la iglesia, Pablo contrasta a los guías con los padres: “Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os ruego que me imitéis” (1 Co. 4:15-16). Los guías eran tutores contratados y vinculados a sus estudiantes por dinero. Pero los padres son líderes que se relacionan y se vinculan a sus hijos por amor. Pablo también instó a la iglesia para que fuera mediadora del evangelio a través de relaciones cercanas e imitables.

Por tanto, no es suficiente identificarse con un guía del evangelio. Los autores, los predicadores y los maestros favoritos no son suficientes para el discipulado. Los maestros contratados y relacionalmente desvinculados no pueden reemplazar a los padres vinculados que aman. De acuerdo con la tradición de Jesús y Pablo, la iglesia necesita desesperadamente recuperar un evangelio transmitido a través de las relaciones. Necesitamos padres, no solo guías.

¿QUIÉN TIENE LA CULPA: LOS *PODCASTS* O LOS PASTORES?

Hoy en día muchos cristianos se identifican con predicadores concretos mediante *podcasts* o sermones *online*. Escuchar estos sermones puede ser un beneficio tremendo para el crecimiento cristiano y la expansión del evangelio. Sin embargo, en manos de pecadores, los *podcasts* también pueden ser un detrimento para el crecimiento. Los oyentes pueden estar tan enganchados a un predicador de fuera de su iglesia que se identifican menos con aquellos dentro de su congregación. Poseen un evangelio comunicado a través de la tecnología, no uno basado en las relaciones personales.

Cuando esto ocurre, los discípulos dificultan su crecimiento y la misión de la iglesia. Priorizan la doctrina sobre la vida en lugar de tener cuidado "de ti mismo y de la doctrina" (1 Ti. 4:16). Cuando el discipulado es dominado por la doctrina, te tienta a actuar como un jugador de sofá. Los discípulos intentan dirigir las cosas, criticando a los pastores locales por no ser como otros predicadores *celebridad* o por no *hacer iglesia* como ciertos profesionales. Las comparaciones con predicadores de *podcast* —no los *podcasts* en sí— minan la centralidad de la iglesia local. En lugar de buscar activamente líderes locales para el discipulado, los miembros de la iglesia escuchan pasivamente los sermones de otros predicadores. Mientras que *una multitud de guías* se apilan en las listas de *podcast*, el discipulado local declina. Esta *comparación de podcast* pone en peligro el impulso discipulador del evangelio. Produce más guías y fans que padres e hijos. Y lo que es peor, representa erróneamente el evangelio del Dios discipulador.

¿Quién tiene la culpa de esta hambruna? ¿La tecnología? El magnate de los medios de comunicación David Sarnoff dijo: "Con demasiada rapidez convertimos los instrumentos tecnológicos en los chivos expiatorios de los pecados de aquellos que los usan". Los *podcasts* no tienen la culpa. Nosotros tenemos la culpa. Echar la culpa a la tecnología no ayudará a nuestras iglesias a levantar padres espirituales para discipular a otros. Tanto los pastores como los no pastores confunden una dieta de información teológica con un discipulado que abarca la vida entera. Como resultado, nos enfrentamos a una hambruna de discipulado en medio de un festín homilético.

"Tanto los pastores y como los no pastores confunden una dieta de información teológica con un discipulado que abarca la vida entera. Como resultado, nos enfrentamos a una hambruna de discipulado en medio de un festín homilético".

Tanto los pastores como las iglesias necesitan arrepentirse de esto.

ARREPENTIMIENTO PARA LAS IGLESIAS

Hay discípulos en iglesias locales que necesitan arrepentirse de comparar a sus pastores con líderes famosos. Algunos tendrán que confesarlo a sus ancianos. Otros simplemente necesitarán cambiar. Fijando un nuevo curso, deberían cambiar y afirmar el liderazgo de sus pastores locales buscando formas de unirse a la misión discipuladora de la iglesia. Reconociendo que Dios ha designado ancianos y líderes para su bien, los discípulos deberían buscar un padre local —o padres— en el evangelio. Estos padres en el evangelio les ayudarán a crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesús. Busca un *padre* entre aquellos con más madurez en la fe, si puede ser en el contexto de un grupo pequeño.

En lugar de mirar a incontables guías buscando *información*, los discípulos deberían buscar —y finalmente llegar a ser— padres que discipulen por *imitación*.

Aunque la tecnología en sí misma no tiene la culpa, la tecnología del *yo* abastece al consumidor individual. Ken Myers apunta que en Occidente, la identidad del *discípulo de Jesús* ha sido reemplazada por la del *consumidor soberano*. Como consumidores soberanos, seleccionamos nuestras influencias sin considerar las influencias soberanamente designadas por Dios. Buscamos una teología de *podcast* por encima del discipulado pastoral. Preferimos información aislada en lugar de la transformación que se produce mediante las relaciones. Mientras que los pecados del consumismo individualista y la comparación evangélica son nuestros, el medio del *podcast* —en exceso— conlleva un mensaje: "Todo lo que necesito es un discipulado basado en la información".

ARREPENTIMIENTO PARA LOS PASTORES

Los pastores que ofrecen información teológica a expensas de relaciones genuinas también necesitan arrepentirse.

Hermanos pastores, nuestra teología debería discipular. Debe expresarse a sí misma en relaciones que tengan la intención de guiar. Nuestro llamado no solo es pastorear mediante la predicación sino que también a través de las relaciones personales. Nuestros rebaños escuchan nuestros incontables sermones pero, ¿tienen muchos padres? ¿Estamos favoreciendo la información teológica en la imitación paterna?

Jesús podría haber transmitido el evangelio lanzando una Biblia desde el cielo, enviando un *podcast* infalible, reuniendo seguidores de Twitter, o proyectando hologramas de sí mismo en cada pueblo y ciudad. Pero no lo hizo. Él eligió la carne, el toque humano, la vista, el olor, y la presencia. El Hijo de Dios llegó a ser un padre espiritual de doce discípulos para transmitir el evangelio mediante carne y sangre. Nos llama a hacer lo mismo. La predicación mediada tecnológicamente —e incluso la predicación en persona— no es suficiente. La gente necesita ver cómo vivimos el evangelio y escucharlo en estéreo relacional. Las personas necesitan nuestra presencia corporal, incluyendo nuestros fallos. Los discípulos necesitan ánimo que respira y corrección que late. Todos necesitamos padres en el evangelio que nos ayuden a imitar a Jesús.

A QUIÉN IMITAR: LOS PADRES EN EL EVANGELIO

Probablemente te estés preguntando: "¿Qué es un padre en el evangelio?". Pablo se vio a sí mismo como uno: "pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio" (1 Co. 4:15). Un padre —o madre— en el evangelio es alguien que asume responsabilidad espiritual para el crecimiento de un discípulo (1 Ts. 2:7-14). Esta relación ocurre mediante el evangelio. No comienza porque el padre es superior en moral, experiencia o espiritualidad. Empieza por un compromiso común y gozoso con la superioridad de Jesús y su gracia única hacia nosotros. El evangelio conecta al padre con el hijo y a la madre con la hija, en una identidad compartida en Jesucristo.

Cuando nos arrepentimos y creemos en Jesús, nos convertimos no solamente a su señorío sino también a su familia. Esta familia es como un circuito interconectado y enchufado a una nueva red de relaciones alimentadas por la gracia. Cuando la gracia está ausente, la red se cae y se desconecta. Los padres son separados de los hijos y las madres de las hijas. Los guías dominan. La disfunción entra en la familia. El evangelio, sin embargo, ofrece una fuente de alimentación de gracia inacabable para fortalecer las relaciones familiares. Por esto necesitamos no solamente padres, sino padres en el evangelio.

Los padres en el evangelio son ejemplos de Cristo

Los padres en el evangelio asumen responsabilidad con otras personas al dar a sus discípulos un ejemplo a imitar. Como padre en el evangelio, Pablo exhortó a sus discípulos: "Por tanto, os ruego que me imitéis" (1 Co. 4:16; cf. 2 Ts. 3:7, 9). El autor de Hebreos recordó a la iglesia: "Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe" (He. 13:7).

La imitación está conectada con la familia. Mi hija de un año dobla el labio tal y como yo lo hago cuando estoy pensando. A mi hijo de siete años le encanta explicar las cosas igual que yo, usando las manos y todo. Como padres en el evangelio, tenemos la responsabilidad de mostrar a la iglesia qué significa seguir a Jesús. Debemos ser ejemplos de Cristo. Para que las personas nos imiten, debemos pasar tiempo con ellas. Un encuentro ocasional no funcionará. Es necesario compartir nuestra vida además de nuestra fe. Necesitan ver nuestras luchas además de nuestros sermones.

Como pastor, las personas con la que paso la mayor parte de mi tiempo libre a menudo progresan y llegan a ser padres en el evangelio, líderes y pastores. ¿Por qué? Porque el tiempo compartido los expone a un modelo de Cristo que, por la gracia de Dios, pueden imitar confiadamente. A través del modelo ven a Cristo. Observan con cuanta desesperación necesito el evangelio de la gracia para reflejar la imagen de Jesús. Me ven frustrado pero lleno de fe, desanimado pero con confianza.

Cuando los padres en el evangelio comparten sus vidas con otros, el modelo se hace tangible y alcanzable.

Comparte la verdad del evangelio y ofrece un modelo

Los padres también comparten con sus discípulos la verdad del evangelio. Instruyen a sus hijos *y* les dan algo para imitar. Los guías no pueden ofrecer imitación, pero los padres sí. Los padres que están presentes son los padres que queremos oír. Cuando estamos presentes, nuestras palabras tienen más significado. Los padres en el evangelio profundizan en las vidas de las personas para luchar en la vida con y por ellas. Nuestra experiencia y ejemplo no son suficientes. Necesitan el evangelio de la gracia aplicado en situaciones concretas y prácticas en tiempos de prueba.

Uno de los hombres con los que a menudo paso tiempo es un profesional en el campo de las tecnologías. En su nueva posición, se encontró a sí mismo continuamente frustrado. A medida que íbamos pelando las capas de su situación mediante comidas, oración, y la vida misma, discernimos que lo que más le frustraba era que su jefe no aprobara su trabajo. Su jefe —tan exigente— hacía difícil que pudiera trabajar en paz. Como resultado, mi amigo oscilaba entre un sentimiento de mucha confianza y de poca confianza dependiendo de cómo su jefe se relacionara con él. Yo compartí cómo mi confianza en la predicación a veces sube o baja dependiendo de cómo responde la iglesia. Esto le sorprendió. También compartí cómo había encontrado gran confianza en Cristo porque la Escritura me recuerda que, aunque soy inadecuado para predicar, el Espíritu de Dios me ha hecho más que adecuado (2 Co. 2:4-6). Me recuerda que mi aprobación viene de Cristo y no de la iglesia. De forma similar, la aprobación de mi amigo está asegurada en el evangelio, el cual le libera para trabajar desde la aprobación de Cristo y no desde la aprobación de su jefe. Como resultado, nuestra confianza no sube o baja con lo que piense la gente sino que descansa con seguridad en lo que Cristo piensa. Estudiando juntos 1 Corintios nos aferramos a esta promesa: “todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios” (1 Co. 3:23). ¡Tenemos todo lo que necesitamos en el amor y en la aprobación del Padre y el Hijo! Ahora nos animamos el uno al otro regularmente con esta verdad del evangelio. Desde que compartí mi vida como modelo —junto con la verdad del evangelio— mi *hijo espiritual* ha soportado verdaderamente bien el no tener trabajo, con una confianza más profunda en Cristo.

“Como buenos padres, debemos mostrar a nuestros discípulos que son amados y aceptados independientemente de su éxito en imitarnos. Mediante estos tipos de relaciones, otros pueden ver que el evangelio de la gracia es suficiente para superar tanto el fracaso como el éxito”.

Cuando discipulamos a otros, debemos estar presentes para proporcionar un modelo, pero también debemos estar llenos de la verdad para dirigirles a Cristo. Como buenos padres, debemos mostrar a nuestros discípulos que son amados y aceptados independientemente de su éxito en imitarnos. Mediante estos tipos de relaciones, otros pueden ver que el evangelio de la gracia es suficiente para superar tanto el fracaso como el éxito.

LO QUE NECESITAMOS

Si la iglesia ha de crecer, los padres deben estar presentes para ser imitados. Los discípulos deben buscarlos. Debemos encontrar tiempo para estar con hombres y mujeres que puedan ser un ejemplo vivo del evangelio. Los pastores y los líderes de la iglesia deben ir más allá de dispensar la verdad y ofrecer un ejemplo. La iglesia necesita la verdad del evangelio y modelos relacionales. Necesitamos el evangelio transmitido a través de padres, no solamente guías.

ACERCA DEL AUTOR:

Jonathan Dodson es el pastor principal de *Austin City Life* y el autor de *Gospel-Centered Discipleship* (Discipulado centrado en el evangelio) (Crossway, 2012).

Por Jeramie Rinne

Ancianos: Los que lideran el hacer discípulos en la iglesia

¿Eres un anciano en tu iglesia? Entonces deberías ser uno de los discipuladores líderes de la congregación. Sabías que este era un aspecto clave de la labor de un anciano, ¿verdad?

Permíteme volver atrás para asegurarnos de que queda claro. Si tuviera que escoger una imagen que explicara de la mejor manera la labor de un anciano en la iglesia local, la elección sería una imagen sencilla: el Nuevo Testamento retrata a los ancianos como pastores. Tanto Pablo como Pedro urgieron a los ancianos a pastorear sus rebaños (Hch. 20:28-31; 1 P. 5:1-4). El escritor de Hebreos llamó a los creyentes a sujetarse a sus líderes quienes *velan* por ellos como "quienes han de dar cuenta" (He. 13:17). Pedro dijo que los ancianos sirven como *copastores* del Príncipe de los pastores (1 P. 5:4). La mayoría de los deberes de un anciano se pueden resumir con la sencilla imagen de un pastor que cuida a sus ovejas (incluyendo enseñar la Palabra, proteger contra la herejía, modelar la piedad, estar pendiente de los creyentes descarriados, supervisar los asuntos de la iglesia y orar por los miembros).

Pero, ¿cuál es el objetivo de pastorear?

Los ancianos pastorean a los miembros de la iglesia para ayudarles a *crecer* en Cristo. Los ancianos cuidan al rebaño de tal forma que los creyentes se desarrollan desde la infancia espiritual hasta una madura semejanza a Cristo. Los supervisores trabajan con la esperanza de que las ovejas progresen de un cristianismo necesitado, egocéntrico e infantil, para alcanzar una madurez que les permita servir a Jesús y guiar a otros hacia él.

Pablo identificó la madurez cristiana como la razón por la cual Jesús dio líderes a la iglesia, incluyendo pastores (esto es, ancianos):

> "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Ef. 4:11-13).

Cuando los ancianos cumplen sus obligaciones bien, los creyentes no serán más *niños* sino que crecerán “en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (vv. 14-15). Los ancianos deberían decir con Pablo, “a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Col. 1:28).

En otras palabras, pastorear tiene como fin hacer discípulos maduros. ¿Qué es hacer discípulos si no es ayudar a las personas a progresar hacia la madurez en Cristo?

Como pastores de la iglesia, los ancianos deberían liderar el camino y marcar la pauta a la hora de hacer discípulos. Todos los creyentes son llamados a la tarea de hacer discípulos, pero los ancianos tienen la responsabilidad general en cuanto al trabajo de discipulado en la congregación.

“Pastorear tiene como fin hacer discípulos maduros. ¿Qué es hacer discípulos si no es ayudar a las personas a progresar hacia la madurez en Cristo?”.

Cuando los ancianos tomen el objetivo de pastorear con la visión de hacer discípulos y hacer madurar a los discípulos, habrá una transformación en sus ministerios. Considera cómo el objetivo de hacer discípulos maduros puede impactar cinco aspectos comunes del trabajo pastoral de un anciano.

DISCÍPULOS QUE MADURAN A TRAVÉS DE LA ENSEÑANZA

Los ancianos deben ser capaces de enseñar la Biblia (1 Ti. 3:2, 5:17; Tit. 1:9). Los pastores de Dios alimentan al rebaño de Dios con la Palabra de Dios. ¿Y cuál es la finalidad de alimentar al rebaño, sino para fortalecerlo y hacerlo madurar?

Cuando un anciano abre su Biblia para enseñar a cincuenta personas en una reunión de domingo por la tarde, o a doce personas en un estudio bíblico en una casa, o a una persona mientras se toman un café, el anciano no solamente debería centrarse en interpretar bien la Biblia, si bien esto es algo muy importante. También debe levantar la mirada de su Biblia para ver a las personas en sus diferentes fases del discipulado y, entonces, conectar las verdades bíblicas con los corazones, las relaciones, las formas de hablar y las finanzas de los miembros de su congregación. Debería esforzarse para aplicar el texto de maneras que hagan madurar a los seguidores de Cristo.

DISCÍPULOS QUE MADURAN A TRAVÉS DEL CUIDADO PASTORAL

¿Cuál es la finalidad de una visita de un anciano a un hospital? ¿Por qué pasar una tarde con una pareja devastada por la infertilidad? ¿Por qué desayunar con un hombre mayor que recientemente perdió a su mujer de cincuenta años? Ciertamente, el anciano está ahí para animar y confortar a estos dolidos miembros de la iglesia. Pero también debería estar ahí para promover el crecimiento espiritual.

Así que, en lugar de preguntar solamente: “¿Cómo te sientes?” y decir “¿hay algo que la iglesia pueda hacer para ayudar?”, un anciano con mentalidad discipuladora hará —con tacto— preguntas como: “¿qué crees que Dios está haciendo en tu vida a través de esta experiencia tan difícil?” y “¿te ha mostrado algo Dios sobre sí mismo en medio de tu sufrimiento?”. Este anciano no solamente orará por sanidad y consuelo, sino que también por la obra refinadora y santificadora de Dios.

El sufrimiento es tal vez una de las herramientas más afiladas de Dios para esculpirnos a la imagen de Cristo. Los ancianos pueden apoyar el crecimiento espiritual simplemente recordando a los hermanos y a las hermanas que sus sufrimientos tienen un propósito divino.

DISCÍPULOS QUE MADURAN A TRAVÉS DE LA HOSPITALIDAD

Pablo dice dos veces que los ancianos deben ser hospitalarios (1Ti. 3:2, Tit. 1:8). Pero veamos otra vez esta labor de los ancianos a través del concepto de hacer discípulos. Cuando lo hacemos, encontramos que la hospitalidad es más que el hecho de que los ancianos sean amigables. La hospitalidad también tiene que ver con que los ancianos hagan discípulos siendo ejemplos.

La hospitalidad de un anciano permite a otros que le vean de cerca en su entorno natural. Ven cómo se relaciona con su mujer, cómo moldea a sus hijos y cómo practica su fe cristiana en la vida real. La hospitalidad facilita el ministerio de un anciano en cuanto a modelar la madurez (1 P. 5:3). Permite a las personas adentrarse en su vida de tal forma que él les pueda decir: “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros” (Fil 3:17).

DISCÍPULOS QUE MADURAN POR VIVIR UNA VIDA JUNTOS

La hospitalidad es solo el principio. Modelar la madurez requiere más que una barbacoa; los ancianos deben abrir sus vidas a otros. De la misma manera que los pastores efectivos deben estar entre el rebaño, igualmente los ancianos efectivos vivirán sus vidas junto con los miembros de la iglesia. Los miembros necesitan ver el comportamiento de los ancianos en una variedad de contextos, incluyendo el trabajo, el tiempo libre, el ministerio, la miseria, el éxito y el contratiempo.

Esto puede sonar desalentador para hombres con vidas frenéticas y agendas ocupadas. Pero pasar tiempo juntos no consiste en añadir más cosas a tu agenda, sino en invitar a otros a compartir las actividades que ya haces. Por tanto, si eres un anciano, incluye a los miembros de tu congregación en tus actividades de golf, pesca, deportes o jardinería. Trabajad juntos. Si enseñas una clase en la iglesia, trae contigo a un profesor asistente para que aprenda contigo.

Los ancianos deberían ser capaces de decir con Pablo: “Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas” (1 Ts. 2:8). Cuando los ancianos comparten sus vidas, los miembros captan destellos de madurez cristiana en alta definición.

DISCÍPULOS QUE MADURAN A TRAVÉS DEL LIDERAZGO

Consideremos un ejemplo más: el liderazgo. Los ancianos lideran una iglesia local, al igual que los pastores guían un rebaño. Por eso son llamados “supervisores” (Hch. 20:28; 1 Ti. 3:1; He. 13:17).

Pero cuando un anciano capta el objetivo de hacer discípulos maduros, ya no ve el *liderazgo* como simplemente sentarse en una mesa para tomar decisiones. Entiende que el liderazgo incluye levantar más líderes. El pastor centrado en la madurez invita a otros a su vida para compartir enseñanza y responsabilidad (2 Ti. 2:2). Demostrará y delegará. Una visión de discipulado cambia el enfoque del liderazgo de un anciano, quien pasa de políticas y programas a entrenar a futuros pastores.

¿CUÁL ES EL FIN DE HACER DISCÍPULOS MADUROS?

¿Por qué es tan crítico que los ancianos vean el hacer discípulos y la madurez de los discípulos como el objetivo de su pastorado? Porque hacer discípulos no es en realidad el objetivo final.

El objetivo final para los ancianos —y para la iglesia— es gozarse en Dios y exaltar su gloria. Tanto los pastores como las ovejas existen para reflejar la imagen y el carácter de Jesús.

Cuando los ancianos pastorean con el fin de levantar discípulos semejantes a Cristo, están extendiendo el reflejo de la gloria de Jesús en el mundo. Hacer muchos discípulos maduros significa que hay más personas atesorando a Jesús, imitando a Jesús y proclamando la buena noticia acerca de Jesús. Los pastores que hacen discípulos trabajan para traer gloria al mismo Príncipe de los pastores.

ACERCA DEL AUTOR:

Jeramie Rinne es el pastor principal de *South Shore Baptist Church* en Hingham, Massachusetts.

Por Bobby Jamieson

¿Cómo pueden los pastores levantar líderes?

La mayoría de los pastores están demasiado familiarizados con la tiranía de lo urgente. A menudo, hay tantas goteras que necesitan parches que parece imposible frenar y encontrar el tiempo necesario para entrenar a un equipo, esto es, levantar nuevos líderes.

No obstante, como pastor, hay varias razones por las que deberías estar discipulando regularmente a hombres que tienen el potencial de servir como ancianos, ya sea en tu iglesia o en otra.

POR QUÉ LOS PASTORES DEBERÍAN LEVANTAR LÍDERES

1. La Escritura lo manda.

En 2 Timoteo 2:2 Pablo escribe: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”. Puesto que 2 Timoteo fue escrita no solamente para Timoteo, sino para todos nosotros (Ro. 15:4, 2 Ti. 3:16-17), cada pastor de una iglesia local debería entrenar a otros hombres para que sean maestros en la iglesia.

2. Los pastores son los que están más capacitados para entrenar a otros pastores.

Los hombres que se están entrenando para el ministerio aprenderán mejor de aquellos que están trabajando a tiempo completo. Ganarán sabiduría práctica, sensibilidad personal y un entendimiento cercano del trabajo que no obtendrán de ninguna otra forma.

3. La iglesia lo necesita.

Como pastor, tienes que liderar el levantar líderes, ya sea que esos líderes vayan a servir en tu propia iglesia como ancianos o se marchen a otro sitio. Si tú no discípulas líderes, ¿quién lo hará?

4. Evangeliza a generaciones futuras.

Un pastor puede hacer *obra misionera* de futuro levantando líderes en el presente. ¿Quién liderará tu iglesia y evangelizará tu comunidad cuando te hayas ido? Levanta líderes ahora y conseguirás enviar el evangelio no solo a tu comunidad, sino también al futuro.

CÓMO PUEDEN LOS PASTORES LEVANTAR LÍDERES

Pero, ¿cómo puede un pastor ocupado, con escasos recursos, discipular a hombres que lleguen a ser líderes de iglesia? Aquí tienes algunas sugerencias prácticas:

1. Comparte tu púlpito (con cuidado). Busca maneras de dar oportunidades de predicar y enseñar a hombres más jóvenes en tu congregación —hombres fiables doctrinalmente y pastoralmente—, aun cuando no estén habituados a hablar en público.

2. Enseña a tu congregación a preocuparse por otras iglesias y por los amplios propósitos del Reino de Dios. El objetivo es que la iglesia como un todo asuma la responsabilidad de levantar pastores tanto para la propia congregación como para otras iglesias. Anímales diciéndoles que esto será para su bien a largo plazo. Tu ánimo y liderazgo les ayudará a ser más generosos, fieles en la oración y pacientes con hombres más jóvenes y menos experimentados.

3. Ora públicamente por otras iglesias y pastores, mencionando sus nombres.

4. Ora públicamente por la extensión del evangelio en otras naciones, mencionando sus nombres.

5. Busca otras oportunidades para *dar* ocasiones de enseñar y evangelizar a hombres más jóvenes; tales como clases de escuela dominical, oración pública o liderazgo de reuniones. Entrénalos. Dales consejos.

6. Haz un análisis del culto semanal. Invita a los participantes del ministerio público de la iglesia a analizar los eventos del día. Pide opiniones acerca de tu predicación y de cómo se dirigió la reunión. Sé un modelo en cuanto a cómo dar y recibir tanto ánimo como crítica de una manera piadosa. (Consejos: Enfatiza lo bíblico, lo teológico y lo pastoral más que el estilo o las preferencias personales. Sé honesto, pero no expreses de una vez demasiadas críticas sobre los jóvenes y los inexpertos. Busca evidencias de gracia y asegúrate de que los participantes se van motivados y edificados).

7. Sé un ejemplo personal en la evangelización, siendo amigo de los no cristianos y discipulando a los cristianos más jóvenes. Fíjate en aquellos que empiezan a imitar tu ejemplo e invierte específicamente en ellos.

8. Considera desarrollar un internado pastoral. Haz click aquí para ver algunos ejemplos de formación pastoral en la iglesia.

9. Entrega muchos buenos libros. Invita a los líderes en proceso de formación a tener conversaciones una vez que hayan leído el libro que les diste.

10. Invita a hombres más jóvenes a tu oficina para trabajar y leer mientras haces lo mismo.

11. Invita a los líderes en formación a que entren en el proceso de preparación de tu sermón. Comenta el texto con uno o dos de ellos mientras estudias. Una vez que tengas el mensaje principal del texto, invita a alguien a pensar contigo acerca de las aplicaciones del sermón.

12. Piensa acerca de cualquier oportunidad en tu vida y ministerio para invitar a líderes en proceso de formación: comidas en tu casa, recados, visitas pastorales, desplazamientos para charlas en otros sitios, conferencias.

13. Comenta asuntos pastorales —que no sean delicados— con hombres más jóvenes y pregúntales su opinión. Esto les entrenará en el pensamiento teológico y pastoral. Incluso pueden darte perspectivas frescas.

ACERCA DEL AUTOR:

Bobby Jamieson es editor asistente para 9Marks, autor de *9Marks Healthy Church Study Guides* (Guías de estudio 9Marks de una iglesia sana) (Crossway, 2012), estudiante MDiv del *Southern Baptist Theological Seminary* y miembro de la *Third Avenue Baptist Church* en Louisville, Kentucky.

Por Garrett Kell

El discipulado según las Escrituras

Mis recuerdos más tempranos giran en torno a viajes de pesca con mi padre. Él me enseñó cómo poner el cebo en el anzuelo, lanzar el hilo y capturar un pez gato sin morir en el intento. Pero pescar no fue todo lo que aprendí. Aprendí acerca de mi padre. Aprendí cómo caminaba, cómo hablaba, cómo contaba chistes, cómo oraba, cómo hablaba a las otras personas y cómo siempre pensaba en mi madre cuando íbamos de vuelta a casa en el automóvil.

Más que pescar, aprendí cómo ser un hombre.

Incluso en la actualidad, las lecciones que aprendí de mi padre influyen en mi manera de vivir y de amar a los demás. El tiempo con mi padre fue una forma de discipulado. Él lideraba y yo le seguía.

¿Qué es un discipulado bíblico? De todas las preguntas con las que los cristianos tienen que batallar, esta es una de las más importantes. Ser discípulos de Jesús llega al mismo corazón de quiénes somos y qué deberíamos estar haciendo con nuestras vidas.

En este artículo sugiero que el discipulado —ayudar a otros a seguir a Jesús— fluye directamente de ser un discípulo de Jesús. Los discípulos son llamados a seguir a Cristo y seguirle significa ayudar a otros a hacer lo mismo.

¿Eres un discípulo que hace discípulos?

LOS DISCÍPULOS SIGUEN A JESÚS

Cuando nos encontramos con Jesús, nos encontramos con un hombre que nos llama a venir y a morir (Mr. 8:34-35). Y él nos llama a seguirle y a aprender de él (Mt. 4:19, 11:29). No importa si somos inteligentes o simples, ricos o pobres, jóvenes o mayores, asiáticos, africanos o americanos. El único requisito es que nos arrepintamos de nuestra rebelión contra nuestro Creador y que nos aferremos a él a través de la fe (Mr. 1:15; 1 Ts. 1:9). Si hacemos esto, se nos promete el perdón de nuestros pecados y la reconciliación con Dios (Col. 1:13-14; 2 Co. 5:17-21). Jesús nos llama a venir y a morir, para que podamos tener vida.

Aquellos que siguen a Jesús por la fe son conocidos como sus discípulos. Algunos sugieren que los discípulos son los *súper cristianos* que trabajan para Jesús, mientras que los cristianos son los *creyentes normales.* La Escritura, sin embargo, no ofrece ninguna base para esta distinción (*cf.* Mt. 10:38, 16:24-28; Mr. 8:34; Lc. 9:23, 57-62; Jn. 10:27, 12:25-26). O estamos siguiendo a Jesús o no lo estamos haciendo; no hay término medio (Mt. 12:30).

LOS DISCÍPULOS IMITAN A JESÚS Y SON UNA RÉPLICA SUYA

En el centro de lo que significa seguir a Jesús está el llamado a imitarle y a ser una réplica suya. Como discípulos, somos llamados a imitar el amor de Jesús (Jn. 13:34), su misión (Mt. 4:19), su humildad (Fil. 2:5), su servicio (Jn. 13:14), su sufrimiento (1 P. 2:21) y su obediencia al Padre (1 Jn. 2:3-6). Puesto que es nuestro Maestro, debemos aprender de él y luchar en el poder del Espíritu Santo para llegar a ser como él (Lc. 6:40). Este crecimiento en semejanza a Cristo es una labor de toda una vida y es impulsado por la esperanza de que un día le veremos cara a cara (1 Jn. 3:2-3).

LOS DISCÍPULOS AYUDAN A OTROS A SEGUIR A JESÚS

A medida que seguimos a nuestro Señor, aprendemos rápidamente que parte de la imitación consiste en la réplica. Tener una relación personal con Jesús es algo magnífico, pero queda incompleto si termina en nosotros. Parte de ser su seguidor es ayudar de forma intencionada a otros para que aprendan de él y lleguen a ser más como él. Como un amigo mío dijo: “Si no estás ayudando a otras personas a seguir a Jesús, no sé qué quieres decir cuando dices que estás siguiendo a Jesús”. Ser su seguidor significa ayudar a otros a seguirle.

Ser un discípulo que hace discípulos ocurre de dos maneras específicas. Primero, somos llamados a evangelizar. La evangelización es decir a la gente que no sigue a Jesús lo que significa seguirle. Hacemos esto proclamando y representando el evangelio en nuestro barrio y entre las naciones (Mt. 28:19-20). Nunca debemos olvidar que Dios nos ha puesto en familias, lugares de trabajo y círculos de amigos en los que estamos para que proclamemos el evangelio de la gracia a aquellos que están destinados al infierno separados de Cristo. Debemos ayudar a las personas a aprender cómo empezar a seguir a Jesús.

“Nunca debemos olvidar que Dios nos ha puesto en familias, lugares de trabajo y círculos de amigos en los que estamos para que proclamemos el evangelio de la gracia a aquellos que están destinados al infierno separados de Cristo. Debemos ayudar a las personas a aprender cómo empezar a seguir a Jesús”.

El segundo aspecto de hacer discípulos es ayudar a otros creyentes a crecer en semejanza a Cristo. Jesús ha diseñado su iglesia para que sea un cuerpo (1 Co. 12), un reino de ciudadanos y una familia en la que los miembros se edifican mutuamente de forma activa hacia la plenitud de Cristo (Ef. 2:19; 4:13, 29). Somos llamados a instruirnos los unos a los otros acerca de Cristo (Ro. 15:14) e imitar a otros que le están siguiendo (1 Co. 4:16, 11:1; 2 Ts. 3:7, 9). Como discípulos, debemos entregarnos intencionadamente a otros discípulos para que también ellos puedan entregarse a otros (2 Ti. 2:1-2).

LOS DISCÍPULOS CONSTRUYEN RELACIONES DE FORMA INTENCIONADA

El discipulado no *ocurre* simplemente. Necesitamos ser intencionales en cuanto a cultivar relaciones profundas y honestas en las que hacemos bien espiritual a otros cristianos. Aunque podemos tener relaciones de discipulado en cualquier lugar, el sitio más natural para ello es la comunidad de la iglesia local. En la iglesia los cristianos tienen el mandamiento de reunirse de forma regular, estimularse los unos a los otros a ser como Cristo y protegerse mutuamente del pecado (He. 3:12-13; 10:24-25).

Las relaciones de discipulado que surgen de este tipo de comunidad comprometida deberían ser tanto estructuradas como espontáneas. Cuando estudiamos la vida de Jesús, vemos que él enseñó formalmente a sus discípulos (Mt. 5-7; Mr. 10:1) mientras que también les permitió observar su obediencia a Dios viviendo juntos (Jn 4:27; Lc. 22:39-56).

De la misma forma, algunas de nuestras relaciones de discipulado deberían ser estructuradas. Tal vez dos amigos deciden leer un capítulo del Evangelio según Juan y luego comentarlo tomando un café o mientras van al gimnasio. Quizá dos hombres de negocios leen un capítulo de un libro cristiano cada semana y después lo comentan un sábado mientras pasean por el vecindario con sus hijos. A lo mejor dos parejas quedan una noche al mes y hablan acerca de lo que la Biblia dice sobre el matrimonio. Tal vez una señora mayor invita a una mujer soltera más joven a casa el martes por la tarde para orar y estudiar una biografía de algún cristiano. Quizá una madre pasa tiempo en el parque con otras madres cada semana. Independientemente del formato, parte de nuestro discipulado debería implicar tiempos planificados de lectura, de oración, de confesión, de ánimo y de desafío mutuo para ser más como Cristo.

El discipulado también puede ser espontáneo. A lo mejor unos amigos van al cine juntos y toman un helado después para comparar el mensaje de la película con lo que dice la Biblia. Quizá un padre y un hijo se sientan en un porche y reflexionan sobre la gloria de Dios reflejada en una puesta de Sol. Tal vez invitas a unos visitantes de la iglesia a comer y les preguntas cómo llegaron a conocer a Jesús.

Siempre necesitamos ser intencionales, pero no siempre necesitamos tener una estructura. De hecho, Deuteronomio 6 nos muestra que el discipulado ocurre “estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (v. 7). Cada momento presenta una oportunidad para hablar acerca de quién es Dios y qué está haciendo. Puesto que siempre estamos siguiendo a Jesús, siempre tenemos la oportunidad de ayudar a otros a que también lo sigan.

LOS DISCÍPULOS DEPENDEN DE LA GRACIA

Si bien es cierto que un discípulo de Jesús debería ayudar a otros a seguir a Jesús, debemos recordar en todo momento que aparte de la sustentadora y fortalecedora gracia de Dios no podemos hacer nada (Jn. 15:5). Ya seas un pastor, un fontanero, un policía o un padre que se queda en casa, jamás te graduarás de tu necesidad de la gracia de Dios.

Mientras seguimos a Cristo y ayudamos a otros a seguirle, nos damos cuenta constantemente de que necesitamos gracia. Fallamos. Pecamos. Batallamos. Pero, gracias a Dios, su gracia abunda para con sus hijos. Esta es la buena noticia mientras buscamos seguir a Jesús juntos y ser transformados a su gloriosa imagen (2 Co. 3:18). Sigamos a Cristo fielmente y ayudemos a otros a hacer lo mismo hasta que le veamos cara a cara. ¡Ven pronto, Señor Jesús!

ACERCA DEL AUTOR:

Garrett Kell es el pastor principal de *Del Ray Baptist Church* en Alexandria, Virginia.

Por Erin Wheeler

Discipular cuando necesitas el discipulado

No estaba segura acerca de qué se suponía que era el discipulado, pero tenía la certeza de que *no* era lo que yo estaba haciendo.

“Debo estar haciéndolo al revés”, pensé cuando cerré la puerta el día que se fue aquella hermana que había dado una hora de su vida para venir a mi casa y ser discipulada.

“Soy un desastre. No sé qué estoy haciendo aquí. No estoy dando ningún tipo de *enseñanza* a mis traviesos hijos y mi corazón no está bien en cuanto a mi marido. No debería estar enseñando a nadie. ¡La que necesita ser discipulada soy yo! Dios, ¿qué quieres que haga?”.

“Soy un desastre. No sé qué estoy haciendo aquí. No estoy dando ningún tipo de *enseñanza* a mis traviesos hijos y mi corazón no está bien en cuanto a mi marido. No debería estar enseñando a nadie. ¡La que necesita ser discipulada soy yo! Dios, ¿qué quieres que haga?”.

Murmuré todo esto mientras me dirigía de vuelta a la cocina para terminar de hacer la comida.

ENCONTRANDO FUERZA EN LA DEBILIDAD

No tenía ni idea de que Dios iba a usar esta situación —así como tantas otras— para enseñarme muchas cosas acerca de sus propósitos en mi vida. Ni me imaginaba cómo Dios convertiría mi debilidad en fuerza. Durante este año mi marido y yo —ambos treintañeros— nos hemos visto colocados en la categoría de *gente mayor* en nuestra iglesia. Busqué alguna mujer que pudiera motivarme espiritualmente —ya que estábamos atravesando una época difícil— pero Dios tenía otros planes.

En lugar de concederme este deseo, él aumentó mi pasión por el discipulado. Aprendí gradualmente que no se trataba tanto de que yo hiciera lo correcto sino de que obedeciera el mandamiento de Dios de "que enseñen a las mujeres jóvenes" (Tit. 2:4). Vi que Dios traía a menudo mujeres a mi vida —chicas más jóvenes, de diferente edad y madurez espiritual— que estaban desesperadas por encontrar a alguien que les enseñara a amar al Señor con todo su corazón, su alma, su mente y sus fuerzas (Dt. 6:4-9).

ENSEÑANDO AL SER OBSERVADA

A pesar de que anhelaba ser discipulada, me encontré frecuentemente en el lugar de la discipuladora, sientiéndome profundamente insegura e inadecuada. Me sentí como Moisés en Éxodo 4, diciendo: "Señor —insistió Moisés—, te ruego que envíes a alguna otra persona" (NVI), a lo que Dios me respondería de diferentes formas. Al igual que con Moisés, sentí que Dios me decía: "¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar" (Ex. 4:11-12).

Al discipular a estas mujeres intenté instruirlas haciéndoles preguntas, comentando libros juntas y orando; pero ellas me dirían después que la mejor enseñanza fue simplemente observarme. Vieron a Dios usar mi debilidad en mi lucha por ser paciente cuando ya hacía rato que el día me había dejado sin fuerzas. Me vieron batallar para amar a mi marido después de compartir con ellas mis luchas por sentirme en segundo lugar en comparación con su trabajo.

DIOS PROVEERÁ LO QUE NECESITAMOS

Llegué a entender mejor las palabras de Pablo cuando dijo: "Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y *no de nosotros*" (2 Co. 4:7). Estas señoritas habían obtenido un asiento en primera fila para ver que solo soy un vaso de barro. Puesto que somos hechura de Dios creados en Cristo Jesús para buenas obras, a veces necesitamos permitir a otros ver el poder de Dios brillar en nuestros débiles intentos de servirle.

Dios no nos llama a ser todo lo que podemos ser por nuestra propia cuenta. En su lugar, nos llama a entregarnos a otros como una ofrenda. Cuando nos vaciamos a nosotros mismos por amor a él y a los demás, él puede usar nuestra fragilidad como la plataforma perfecta para mostrar su poder. Dios nos concede vivir en esta tierra cada día; nos da todo lo que necesitamos para la vida y la piedad. Esto significa que él será fiel para proveer todo lo que necesitamos para discipular a las mujeres que trae a nuestras vidas.

"Dios no nos llama a ser todo lo que podemos ser por nuestra propia cuenta. En su lugar, nos llama a entregarnos a otros como una ofrenda. Cuando nos vaciamos a nosotros mismos por amor a él y a los demás, él puede usar nuestra fragilidad como la plataforma perfecta para mostrar su poder".

NUESTRA CONFIANZA: DIOS OBRA

Años después, Dios trajo a la iglesia a una nueva amiga y hermana que solía venir a visitarme algún sábado por la tarde mientras Brad estaba ocupado preparando la predicación. Parecía que cada vez que ella venía a casa algo iba mal; desde el peor ataque de rabia de alguno de mis hijos hasta ¡una inundación en el baño! Fue en una de esas ocasiones que la miré con una sonrisa —confiando en el tiempo perfecto del Señor— y dije: “Sabes, Dios debe amarte de verdad para dejarte ver todo esto”.

Esta es nuestra confianza: no que tenemos el hogar perfecto e hijos que se portan bien, sino que —en medio del barro— el Espíritu de Dios obra. Incluso en nuestra debilidad, Dios usa nuestras palabras para advertir a aquellos que están ociosos, animar al tímido, confortar al débil y mostrar siempre paciencia; todo para su gran gloria.

ACERCA DE LA AUTORA:

Erin Wheeler es madre de cuatro hijos y miembro de *Capitol Hill Baptist Church* en Washington, D.C., donde su marido Brad sirve como copastor.

Por Garrett Kell

El discipulado y las paradojas del crecimiento

Cuando me convertí al cristianismo en la universidad pronto me encontré confundido. No porque mis nuevos amigos cristianos recordaran los dibujos animados de su infancia, o porque tuvieran símbolos de un pez en sus automóviles, o porque disfrutaran jugando a juegos de mesa los viernes por la noche (aunque todo eso me confundía). Lo que me desconcertó fue las paradojas que parecían inevitables para los que siguen a Cristo.

A medida que estudiaba las Escrituras con otros cristianos descubrí muchas verdades claras y otras no tan claras. Aprendí que hay un solo Dios eterno en tres personas. Aprendí que Jesús es plenamente Dios y plenamente hombre. Aprendí que Dios es completamente soberano y que la gente es responsable por sus acciones. Estas ideas eran misteriosas, desconcertantes y, al mismo tiempo, maravillosamente edificantes.

Pero las paradojas de la vida cristiana no terminaban ahí. Meditando en las Escrituras vi que el crecimiento cristiano y la madurez tenían lugar de formas paradójicas. Si queremos crecer como cristianos y ayudar a otros a crecer, es esencial entender estas paradojas.

VIVIMOS AL MORIR

Primero, vivimos al morir. En Marcos 8:35 Jesús dice: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará”. Si queremos vivir, debemos morir. Este consejo parece una locura en un mundo que constantemente nos aconseja *sigue tu corazón* y *¡vive el momento!* Nos dicen que solamente vivimos una vez, y que deberíamos exprimir cada momento mientras escalamos hacia la cima.

Sin embargo, ser un discípulo de Jesús significa rendir nuestras vidas y abrazar la vida que Cristo da. Este es el único camino hacia la vida verdadera. Tal y como dijo Bonhoeffer: “Cuando Cristo llama a un hombre, él le ofrece venir y morir”. Esta muerte ocurre miles de veces antes del cielo, y siempre es un acto de fe en Jesús.

Hace varios años, me vi atrapado en una red de pecado. Descontento, lujuria y una falta de fe habían trepado a mi corazón como una serpiente pitón y estaban destruyendo lentamente mi devoción al Señor. En esa época, un amado hermano habló a mi vida de una forma poderosa: me instó a vivir muriendo. Me mostró que mi amor por el mundo estaba apagando mi amor por Cristo. Me habló con verdad y gracia. Dios uso a este hermano para abrirme los ojos a la promesa de una vida que solamente vendría al morir. No sé dónde estaría yo si él no me hubiera traido el llamado de Jesús de esa manera, y siempre estaré agradecido por lo que hizo.

En el discipulado, debemos mantener de forma consistente la visión de la eternidad en nuestros ojos para asegurarnos de que no estamos siendo endurecidos por el engaño del pecado (He. 3:13). El mundo nos llama constantemente a encontrar vida en sus placeres. El único antídoto para esta poderosa exigencia es meditar acerca de cómo Cristo rindió su vida por nosotros. Considera cómo él odió el pecado. Piensa en cómo nos amó. Recuerda cómo sangró. Piensa cómo murió. Regocíjate en cómo glorificó al Padre.

Nuestro discipulado debe caracterizarse por ayudarnos mutuamente a meditar en el llamado de Cristo para tomar nuestra cruz cada día y seguirle. Morir es la única forma de vivir.

“Nuestro discipulado debe caracterizarse por ayudarnos mutuamente a meditar en el llamado de Cristo para tomar nuestra cruz cada día y seguirle. Morir es la única forma de vivir”.

DESCANSAMOS AL LUCHAR

En segundo lugar, descansamos cuando luchamos. Jesús ha finalizado la obra, así que no tenemos que descansar hasta que la obra sea completada. ¿Cómo?

¿Cómo lucho para *conservarme en el amor de Dios* mientras que al mismo tiempo descanso en el hecho de que Dios “me guarda sin caída” (Jud. 21, 24)? ¿Qué significa para nosotros ir a Jesús quien “nos dará descanso” (Mt. 11:29) mientras que al mismo tiempo se nos dice: “Procuremos, pues, entrar en aquel reposo” (He. 4:11)?

De todas las paradojas del crecimiento cristiano, la idea de luchar y descansar al mismo tiempo parece ser la más desconcertante. ¿Trabajo cada día hasta quedar exhausto o me siento en el sillón y espero a que Jesús me levante como si fuese una marioneta? ¿Cómo *hago* y *dependo* al mismo tiempo? ¿Cómo trabajo sin trabajar con mi propia fuerza? ¿Qué significa trabajar fervientemente por la gracia que Dios suministra?

Aunque parezca desconcertante, debemos abrazar esta tensión tal y como se presenta en las Escrituras (Dt. 29:29; 1 Co. 15:10; Fil. 2:12-13). Dios nos llama a descansar completamente en la obra de Cristo (Jn. 19:30; He. 10; 1 P. 3:18) y al mismo tiempo a trabajar duro (Jn. 15:8; 1 Co. 9:24-27; Stg. 2:14-26). Filipenses 2:12-13 captura la paradoja perfectamente: “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”.

En esta paradoja vemos de qué se trata la fe. Damos un paso —*hacemos*— pero cuando ponemos nuestro pie en tierra, encontramos que la base que nos mantiene es la base de que Dios prometió estar ahí. Cuando miramos atrás, encontramos que, sí, dimos pasos, pero fue Dios quien estuvo obrando en nosotros. Descansamos en la fidelidad de Dios para fortalecernos en la lucha de la obediencia.

Entonces, ¿qué significa esta paradoja para nuestro discipulado con otros cristianos? Cuando pases tiempo con otros creyentes, descansa en Cristo. Mirad juntos a la cruz. Pensad acerca de la tumba vacía. Recordad las promesas que nos hablan de nuestra libertad del pecado y de la condenación (Ro. 6:1-4, 8:1). Orad considerando versículos que hablan del amor de Dios por nosotros en Cristo (Ef. 2:1-10; Ro. 8:32-39; 1 Jn. 4:10). Recordaos que Dios no tiene una libreta de puntuación en el cielo. No tiene una tecla de *suprimir* en su ordenador para la próxima vez que falles. Atesora el hecho de que somos agradables a Dios porque él se agrada de Cristo. Predicaos el evangelio los unos a los otros. Instaos los unos a los otros a descansar en el clamor de Cristo "¡consumado es!".

También debemos descansar en el hecho de que Cristo resucitado intercede por nosotros en el cielo (He. 7-10). Esta intercesión garantiza que Dios será misericordioso con nuestras iniquidades y no recordará más nuestros pecados (He. 8:1-12). ¡Qué maravillosa verdad en la cual descansar! Somos perdonados en Cristo. Dios no guarda nuestras transgresiones en contra de nosotros. Descansamos en la obra terminada —y en proceso— de Cristo por nosotros.

Al mismo tiempo, nuestro discipulado debería caracterizarse por una lucha conjunta. Recordaos los unos a los otros que Jesús ha dado al *Consolador* —el Espíritu Santo— para que podamos vivir vidas que agraden a Dios (Jn. 14:26; Ro. 8:4). Trabajamos, pero no trabajamos solos. Estamos unidos en la presencia del victorioso Rey de reyes mediante su Santo Espíritu. Él nos capacita para que hagamos discípulos entre las naciones (Mt. 28:19-20) y soportemos la persecución (Lc. 12:11-12). Podemos aguantar los sufrimientos de esta vida con su fuerza (2 Co. 12:9-10) y entonces confortar a otros en sus sufrimientos (2 Co. 1:3-7).

Así que luchad juntos viviendo como soldados de Cristo que están en guerra con el maligno (2 Ti. 2:2; Ef. 6:10; 1 P. 5:8-9). Disciplinaos y estructurad vuestros hábitos en torno a una piedad creciente (1 Ti. 4:7). Usad vuestras interaciones intencionadamente para edificaros mutuamente para el amor y las buenas obras (He. 10:24-25). Y sobre todo, ayudaos para arrancar cualquier cosa que os ralentice, para que podáis finalizar la carrera y entrar en el reposo final que se nos ha prometido (He. 12:1-3).

Las paradojas del crecimiento espiritual no han sido dadas para paralizarnos. Dios las da para que miremos más atentamente su Palabra y profundicemos en sus promesas con más libertad. Así que animaos los unos a los otros a vivir muriendo y descansar luchando.

ACERCA DEL AUTOR:

Garrett Kell es el pastor principal de *Del Ray Baptist Church* en Alexandria, Virginia.

Por Jonathan Leeman

El itinerario diario de un discipulador

Una cosa es decir que los cristianos deberían implicarse en relaciones de discipulado. Otra cosa es saber en qué consiste esto en términos prácticos. ¿Cuándo lo haces? ¿Cómo lo haces? ¿En qué consiste?

Con el fin de presentarlo lo más claro posible, aquí te muestro un ejemplo del horario de un marido y padre cristiano común, quien ha oído el llamado de Jesús de ser un pescador de hombres.

6:00 a.m.	Ducharse y vestirse.
6:30 a.m.	Devocional: Lectura de la Biblia y oración. Orar por la familia, los eventos del día, las relaciones de discipulado, las oportunidades evangelísticas, la iglesia, etc.
7:00 a.m.	Ayudar a los niños a prepararse.
7:30 a.m.	Encuentro con Pablo —un miembro de la iglesia— en una cafetería cercana para desayunar; comentar un capítulo de un libro de D. A. Carson; comentar asuntos relacionados con el matrimonio y con ser padres; preguntarle acerca de sus relaciones con cristianos y no cristianos.
8:30 a.m.	Trabajo.
12:30 p.m.	Almuerzo con un compañero de trabajo no cristiano; hablar de la fe.
1:30 p.m.	Trabajo.
5:30 p.m.	Comprar algunas cosas en la tienda para la cena; llevar a Ken (hombre soltero de la iglesia que vive cerca). Hacer preguntas deliberadas acerca de su vida.
6:30 p.m.	Cena; adoración en familia; jugar con los niños; rutina para irse a dormir.
8:45 p.m.	Postre con esposa y los Smiths en el salón (una pareja joven de la iglesia que está pasando dificultades en su matrimonio). Conversaciones acerca del matrimonio y de la oración.
10:15 p.m.	Oración con la esposa y a dormir.

Por una parte, este horario seguramente sea demasiado ideal. La vida nunca encaja en bloques de treinta y sesenta minutos. Ya lo sabes. Algunos días podemos tener más tiempo para la familia, para hacer reparaciones en casa, para llevar a los niños a una clase de natación, para trabajar hasta tarde u otras cien cosas más.

No obstante, este ejemplo nos da la foto del discipulador común. Nada excepcional ni revolucionario, pero —esperamos— sí fiel y deliberado, en medio de tantas responsabilidades que Dios nos da en esta vida. Cuatro contactos fuera de la familia (desayuno, almuerzo, recado y postre) puede que no sea común; entre uno y tres sería más habitual. Quizá algunos días no haya ninguno.

ACERCA DEL AUTOR:

Jonathan Leeman, miembro de *Capitol Hill Baptist Church*, es el director editorial de 9Marks y autor de *Church Membership: How the World Knows Who Represents Jesus* (La membresía de la iglesia: Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús).

Por Brian Parks

Seis beneficios de la evangelización para el discipulado

“La evangelización cambió mi vida”. Juan —mi taxista— me dijo esto cuando íbamos por una autopista de Orlando en dirección a una conferencia. Nuestra conversación se había encaminado rápidamente hacia la fe cuando él descubrió que no había ido a Orlando para visitar *Disney World* como la mayoría de sus pasajeros.

“¿Qué quieres decir?” pregunté, esperando que me explicara cómo alguien le había llevado a Cristo. Pero eso no fue lo que él quiso decir. Se refería a que *evangelizar* había cambiado su vida.

Me explicó: “Aprender a compartir mi fe trajo muchas cosas importantes a consideración. Me ha hecho trabajar en aspectos que nunca había pensado antes. Y, chico, llevar a alguien a Cristo es algo que nunca se olvida. ¡Es como que no puedes parar! ¡Nada se compara a esto!”.

El testimonio de Juan acerca del efecto espiritual vigorizador de compartir la fe de uno resonó con todo lo que he experimentado en mi propio caminar con Cristo en veintidós años de ministerio con estudiantes y de liderazgo en la iglesia.

No obstante, ¿cuántas veces pensamos en el discipulado y en la evangelización como dos aspectos separados y desconectados de nuestra vida en Cristo? Algo incluso más dañino, a menudo consideramos el discipulado necesario y la evangelización opcional. Pensamos que la evangelización es solamente para los más celosos y para aquellos que *tienen dones* en nuestras iglesias.

TODO DISCÍPULO DEBERÍA EVANGELIZAR

Pero el Nuevo Testamento pinta un cuadro en el que *todo* discípulo de Cristo está involucrado —normalmente y naturalmente— tanto en la evangelización como en un estudio bíblico, la oración y la adoración colectiva. Desde el nuevo cristiano hasta el santo más anciano, compartir el evangelio es necesario e integral para una vida que crece en Cristo.

Muchos de nosotros hemos oído —e incluso predicado— sermones que acertadamente se centran en el tema de la gran comisión de “haced discípulos” (Mt. 28:18-20). Hemos enseñado a aquellos a nuestro alrededor que deberían ser ellos mismos hacedores de discípulos. Pero también necesitamos ser claros en cuanto a que *hacer discípulos* necesariamente implica ayudar a las personas que todavía no son discípulos a llegar a serlo, esto es, evangelizarlas. Jesús fue un modelo (Mr. 1:14, 15; Mt. 9:35) y entrenó a sus apóstoles para que hicieran lo mismo (Mr. 6:7-13; Lc. 10:1-12). Solo unos días después Jesús dijo que ellos serían sus testigos “hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8).

Parte de la enseñanza de los apóstoles a la cual se dedicó la iglesia primitiva —llena del Espíritu— (Hch. 2:42) debe haber sido el compartir el evangelio —de forma normal y regular— con la familia, los amigos y los extraños. Desde aquellas primeras semanas y meses después de Pentecostés, la gente era salva cada día (Hch. 2:47). La evangelización fue inmediatamente una parte de la nueva vida de discipulado con el resucitado Señor Jesús.

LOS BENEFICIOS DE LA EVANGELIZACIÓN

Tratar la evangelización como parte necesaria del discipulado ayuda al crecimiento de discípulos maduros de las siguientes formas:

1. **La evangelización ayuda a mantener el evangelio en el centro de nuestras vidas y de nuestras iglesias.**

El evangelio crea a la iglesia (Col. 1:5, 6), es su mensaje principal (1 Co. 15:1-3) y potencia nuestro crecimiento en Cristo (Fil. 1:6). Por tanto, deberíamos hacer todo lo que podamos para mantenerlo en el centro. Sabemos que el mundo, nuestra carne y el diablo harán todo lo que puedan para moverlo fuera de la vista.

D. A. Carson ha dicho que una manera de preservar el evangelio es trabajar duro para pasarlo a otros. La evangelización nos ayuda a mantener el mensaje del evangelio como el motor de una vida de crecimiento en Cristo.

2. **La evangelización nos da un entendimiento más profundo de las verdades más fundamentales de las Escrituras.**

Las conversaciones acerca del evangelio con los no cristianos nos obligan a tener un mejor manejo de las verdades centrales y fundamentales de la Palabra de Dios. Asuntos como el carácter de Dios, su santidad e ira, la creación a la imagen de Dios, el pecado, la gracia, la cruz de Cristo y el juicio, toman el centro de atención. Tenemos que pensar acerca de cómo explicar estos conceptos a diferentes personas en distintas circunstancias. Y así aprendemos mejor cómo estas verdades enlazan todas las Escrituras como una unidad, desde Génesis hasta Apocalipsis.

Uno de los versículos más claros en referencia a los beneficios de la evangelización en el discipulado es Filemón 1:6: “para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús”.

Saber algo y explicarlo a alguien que no lo entiende o que no lo cree son dos cosas diferentes. Estas valiosas verdades son cada vez más claras para nosotros a medida que las explicamos a otros.

3. **Una evangelización con la motivación apropiada hace crecer nuestro amor por Dios y por el prójimo.**

Todas las personas son llamadas a amar con todo el corazón a Dios y a la gente (Mr. 12:28-31). Compartir nuestra fe porque amamos a Dios y a la gente aviva aun más el fuego de este amor. Nunca he visto una evangelización apropiadamente motivada que tuviera el efecto contrario.

Si no has llevado a nadie a Cristo, solamente puedo describirte el gozo de ver el poder transformador del evangelio obrando en una persona. Ver un corazón roto por el pecado quebranta más mi ser por mi propio pecado. Ver a alguien gozarse en la libertad del perdón me hace querer experimentarlo aun más. Experimentar el privilegio de guiar a alguien a Cristo me recuerda que Dios es mucho más poderoso, santo y misericordioso de lo que nosotros solemos pensar.

“Si no has llevado a nadie a Cristo, solamente puedo describirte el gozo de ver el poder transformador del evangelio obrando en una persona. Ver un corazón roto por el pecado quebranta más mi ser por mi propio pecado. Ver a alguien gozarse en la libertad del perdón me hace querer experimentarlo aun más”.

Igualmente, cuando compartimos el mensaje de la esperanza del evangelio con otros, Cristo nos promete que algunas veces lo rechazarán y quizá nos rechazarán a nosotros también (Jn. 15:18-20). Cuando esto ocurre mi corazón se rompe por el aprisionamiento y la ceguera que trae el pecado. Pienso acerca del juicio venidero con más urgencia. Y me pregunto otra vez por qué Dios me salvaría, siendo tan pecador como la persona que me rechazó a mí y al mensaje del evangelio.

4. **La evangelización da lugar a preguntas inesperadas y a objeciones de no cristianos, las cuales pueden aumentar nuestra fe.**

He vivido en Oriente Medio por casi diez años, y mis interacciones con los musulmanes y otros no cristianos han fortalecido consistentemente mi fe, al buscar a Dios para dar respuestas sabias a sus preguntas.

En los comedores cercanos a las oficinas de nuestra empresa he pasado muchas tardes hablando con musulmanes. A menudo, nuestras conversaciones se han centrado en asuntos de la fe, y he tenido la oportunidad de explicar lo que los cristianos realmente creen. No siempre puedo responder a sus preguntas inmediatamente pero cuando he buscado a Dios y a su Palabra para obtener respuestas, mi fe siempre ha sido fortalecida. Compartir mi fe me coloca en una posición para escuchar objeciones y encontrar respuestas a preguntas que nunca hubiera preguntado por mí mismo.

5. **La evangelización nos protege de asumir erróneamente que los que están a nuestro alrededor son salvos.**

Las personas no regeneradas no pueden ser discipuladas en ningún sentido bíblico. Ni crecen ni pueden crecer en piedad (Ro. 8:5-8).

Un gran peligro para la iglesia actual es asumir la salvación de las personas que simplemente se etiquetan como *cristianas* o que están implicadas en actividades de la iglesia. No ser cuidadosos con aquellos que consideramos nacidos de nuevo normalmente tiene sus raíces en un entendimiento no bíblico de la conversión (véase el Journal de 9Marks acerca de la conversión). A veces, el temor a los hombres nos disuade de tomar el riesgo de ofender a un creyente profesante al sugerir que probablemente no esté confiando en Cristo después de todo.

Pero si hacemos que el evangelio sea parte de nuestra conversación diaria, hay probabilidades de que los cristianos nominales nazcan de nuevo del Espíritu Santo.

El sembrador esparció la semilla generosamente, aparentemente sin consideración en cuanto a dónde caía; camino, piedras, espinos, tierra (Mr. 4:2-8). Nosotros también deberíamos compartir el evangelio ampliamente y sin discriminación, permitiendo que nuestro Dios soberano lo use como crea conveniente, para salvar al perdido y también para animar a los santos.

6. **La evangelización incrementa las posibilidades de ser perseguido por el evangelio, lo cual nos lleva al crecimiento.**

¡Hay una razón por la que no empecé con este *beneficio*! Considera Romanos 5:3-5:

> "Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado".

Si bien no deberíamos buscar sufrir por el mero hecho de sufrir, deberíamos estar preparados para abrazar el sufrimiento a causa del evangelio (2 Ti. 1:8; Ro. 8:17). En realidad, sufrir a causa de la evangelización debería ser de ánimo tal y como lo fue para la iglesia primitiva (Hch. 5:41). Compartir nuestra fe nos ayuda a saber que sufriremos a causa del propio evangelio más que por decisiones poco sabias o por ofensas innecesarias. Sufrir por nuestra proclamación del evangelio puede aumentar nuestra fe cuando consideramos el sufrimiento de nuestro Salvador.

PRECAUCIÓN Y ÁNIMO

Una palabra de precaución: cuando avances en la evangelización como parte de tu discipulado, ten cuidado con los programas evangelísticos. He descrito la evangelización con la necesidad de que sea *natural y normal*. Cuando lo hacemos solamente porque estamos participando en un programa, no lo estamos haciendo conforme a la descripción bíblica de la evangelización en la vida de los creyentes. Tratar la evangelización como un programa puede causar un divorcio entre la evangelización y el discipulado en nuestras vidas diarias.

Algún día habrá que sacar las ruedas pequeñitas de soporte de la bicicleta de un niño. Igualmente, los programas están bien, siempre y cuando los veamos como formas y estructuras que finalmente ayudarán a una integración más natural y normal de la evangelización en nuestras vidas.

Finalmente, el mayor motivo de ánimo para tu congregación y tus amigos cristianos es ver y oir al pastor principal y a los ancianos compartir su fe. La gente aprenderá aquello por lo que muestras pasión. Si tú como pastor muestras pasión por compartir tu fe, la congregación aprenderá a tener pasión por compatir su fe. Así crecerán como discípulos de Jesús.

"Si tú como pastor muestras pasión por compartir tu fe, la congregación aprenderá a tener pasión por compatir su fe".

Jesús dijo a sus discípulos en la gran comisión: "Haced discípulos […] enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mt. 28:19). Cuando hagamos discípulos, asegurémonos de ser un modelo y enseñarles *todo* lo que Jesús mandó (incluyendo el gran gozo y la bendición de una vida de evangelización).

ACERCA DEL AUTOR:

Brian Parks es el vicepresidente de *GDS Knowledge Consultants* y es anciano de *Redeemer Church* en Dubai. Tiene más de veinte años de experiencia en el ministerio entre los estudiantes.

Por Jani Ortlund

Un cometido sagrado: Reflexiones acerca del discipulado de mujeres

Muchas de nosotras tenemos hambre de verdadera comunión cristiana. Asistimos a la iglesia buscando amistad y una comunidad, pero a menudo nos vamos decepcionadas.

Ser parte del cuerpo de Cristo significa crecer en una comunión más profunda de la que podemos conseguir un domingo por la mañana. Y Jesús nos dice —mediante sus palabras y su ejemplo— cómo hacer esto. Jesús dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones […] enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:19-20).

UNA GRAN LÍNEA DE DISCÍPULOS

Jesús quiere que seas parte de la gran línea de sus discípulos. Él ordena esto como una forma de vida, de manera que la plenitud de tu vida en él pueda pasarse a otras personas, quienes a su vez pueden pasarla a otras hasta “el fin del mundo”.

Piensa en tu vida dentro de treinta años. ¿Qué edad tendrás? Yo tendré noventa y dos. Mis dos abuelas vivieron hasta los noventa años y mi madre celebra su nonagésimo cumpleaños este año. ¡Es posible que me esperen treinta años más de feliz servicio a Cristo! No obstante, no quiero ser el final de la línea. Quiero dejar detrás de mí mujeres que amen a Cristo con todo el corazón.

El Salmo 78:1-7 desafía a una generación a dar a conocer a “la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo”. De esta forma, también traemos a Cristo a generaciones distantes: “Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza”.

Estamos ante una mayordormía generacional, dada a nosotras por Dios. Cuando discipulamos a mujeres, sus hijos, sus nietos y sus bisnietos recibirán las bendiciones de nuestros esfuerzos. Nuestras vidas importan —e importarán— por mucho tiempo. Un glaciar parece estar haciendo poco ahora pero deja tras de sí un Gran Cañón. Tienes que estar dispuesta a ser parte de un glaciar. Queremos dejar tras nosotras generaciones de mujeres que "ponen su esperanza en Dios".

CÓMO EMPEZAR

El primer paso en el discipulado es ser discípula. *Discipular* no es solo un verbo, también es un nombre. Eres —en primer lugar— discípula de Jesús. El discipulado implica *sé quien yo soy* más que *haz lo que yo te digo*. *Quien eres* es lo que tendrá un impacto en los demás.

Tengo una gran deuda con dos mujeres que han hecho una costosa inversión en mí. Mucho de lo que estoy pasando a otras mujeres hoy es lo que he aprendido de ellas. ¿En quién ves vida espiritual y la radiante belleza de Jesucristo rebosando en diferentes aspectos de su vida? ¿A quién quieres imitar (1 Co. 11:1; Fil. 3:17)? Queda con ella para tomar un té y cuéntale acerca del deseo de tu corazón. Ve si ella puede invertir tiempo en ti. La primera mujer a quien pregunté dijo que no podía hacerlo. Está bien, sigue intentándolo. El discipulado implica asumir riesgos en las relaciones.

¿Quién eres en Cristo? Si quieres crecer más en él, ¡perfecto! Pero toma a otras contigo. Si te sientes débil y necesitada, es entonces cuando el poder de Dios es más fuerte. Incluso en tu debilidad puedes ayudar a otras mujeres a aprender qué significa confiar en Dios en la debilidad.

"¿Quién eres en Cristo? Si quieres crecer más en él, ¡perfecto! Pero toma a otras contigo. Si te sientes débil y necesitada, es entonces cuando el poder de Dios es más fuerte. Incluso en tu debilidad puedes ayudar a otras mujeres a aprender qué significa confiar en Dios en la debilidad".

¿Conoces a Jesús? ¿Le amas? ¿Es tan valioso como para darle tu vida entera? Si es así, alguien necesita escucharte, estar cerca de ti y verte abrazar estas realidades. Alguien necesita verte vivir estas convicciones de cerca, y no solo los domingos por la mañana.

El discipulado no consiste en que cristianas profesionales pasen sus mejores prácticas a cristianas principiantes. Ser una discípula —y aprender a discipular a otras— significa mirar a Jesús con tal intensidad y deleite que en realidad empiezas a reflejar su belleza en la vida diaria. A medida que creces en gracia, Jesús se hace más precioso, más satisfactorio, más emocionante que cualquier otra cosa. Y a medida que contemplas a Jesús, otras querrán unirse a ti y podréis empezar a mirarle juntas. La manera más importante en la que puedes discipular a otras es disfrutando a Cristo tú misma de una forma tan irresistible que tu deleite se haga contagioso.

INVITANDO A OTRAS AL CAMINO DE LA VIDA

Toda persona va caminando por un camino que va a uno de dos lugares: la vida o la muerte.

> "En el camino de la justicia está la vida; y en sus caminos no hay muerte" (Pr. 12:28).
> "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte" (Pr. 14:12; cf. 16:25).

En el discipulado pedimos a otras que caminen con nosotras en el camino de la vida. ¿Deberíamos desafiarlas y exhortarlas en el camino? Sí, pero como una compañera peregrina, no como una que ya ha llegado a la meta (Fil. 3:14-15). Deberíamos ayudarlas a reconocer, admirar, estimar, responder y disfrutar a Jesús, cuyo yugo es fácil y ligera su carga (Mt. 11:30).

Ama a aquellas que estás discipulando como Jesús te ama a ti (Ro. 15:7). Recuerda, no es nuestra misión mostrar a otras lo pecadoras que son, sino ¡lo hermoso que es Jesús! Así que, uníos de la mano y caminad juntas en vuestra misma necesidad de Jesús.

El discipulado no siempre tiene que ser estructurado. Algunas personas no funcionan de esta manera. Pero también puede ser de ayuda establecer sistemas de intimidad y responsabilidad mutua. Aquí expongo algunas sugerencias de mis grupos de discipulado:

- Nos comprometemos en cuanto a la frecuencia y la duración de nuestras reuniones.
- Tomamos turnos para compartir nuestra propia *biografía* y las cosas importantes que nos han pasado.
- Pasamos tiempo adorando a Dios juntas.
- Estudiamos diferentes pasajes de la Biblia.
- Compartimos motivos de oración y oramos las unas por las otras, manteniendo peticiones confidenciales.
- Aprendemos una canción o un himno y lo cantamos juntas.
- Leemos y comentamos un libro.
- Memorizamos pasajes de las Escrituras.
- Servimos juntas.
- Intentamos conocer a nuestras respectivas familias.

Obviamente, esto requiere tiempo. ¿Qué es lo que funcionaría para vosotras? Adaptadlo a vuestras necesidades.

NUESTRO SAGRADO COMETIDO

Debemos cultivar en nuestra esfera de influencia —nuestras casas, nuestras iglesias, nuestros vecindarios, nuestros lugares de trabajo— hijas espirituales que a su vez puedan transmitir la verdad. Las mujeres más jóvenes entre nosotras son nuestro sagrado cometido encomendado por nuestro Padre celestial. Hacer discípulas no es solo una buena idea que alguien pensó, es un mandato bíblico.

Todas ganamos en esta hermosa relación de discipulado. Piensa en lo que ganamos: una nueva amiga, una guerrera en la oración, una forma nueva y fresca de ver la vida, un entendimiento más profundo de una generación diferente. En nuestro *dar* seremos llenas, bendecidas, animadas y amadas. ¿No es Dios bueno para recompensar la obediencia con tales gozos?

ACERCA DE LA AUTORA:

Jani Ortlund es miembro de *Immanuel Church* en Nashville, Tennessee, iglesia pastoreada por su marido. Jani es también vicepresidenta de Renewal Ministries (Ministerios de renovación) y autora de dos libros, *Fearlessly Feminine* (Femenina sin miedo) y *His Loving Law, Our Lasting Legacy* (Su ley amorosa, nuestro legado duradero).

Guía de miembro: Estableciendo relaciones de discipulado

[*Nota del editor: Esta es una guía que el personal de Capitol Hill Baptist Church entrega a los miembros nuevos. Pensamos que podría ser útil para otras iglesias también, aunque tendrás que cambiar los detalles que sean necesarios.*]

Los miembros nuevos de la iglesia suelen tener muchas preguntas. Una muy común es: "¿Cómo me conecto a una relación de discipulado?".

¡Qué gran pregunta! El discipulado es vital para nuestro crecimiento cristiano como individuos así como para hacer visible el evangelio en nuestra vida como iglesia. Tenemos que hacer todo lo que podamos para cultivar una cultura de discipulado en nuestra iglesia.

1. ¿Qué queremos decir con *discipulado*?

En un sentido, casi todo lo que hacemos como iglesia local tiene que ver con ser y hacer discípulos. Las canciones que cantamos, las oraciones que hacemos y ciertamente los sermones que se predican, todo ello busca hacernos crecer como discípulos que glorifiquen a Dios.

Pero para esta guía tenemos algo más específico en mente cuando usamos la palabra *discipulado*. Estamos pensando particularmente acerca de las relaciones individuales. Más formalmente, estamos hablando de un *ánimo intencional* y una formación de discípulos de Jesús sobre la base de *relaciones deliberadas y llenas de amor*.

Jesús nos dice que debemos buscarnos los unos a los otros así: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado" (Jn. 13:34). ¿Cómo amó Jesús a sus discípulos en formas que pudieran ser imitadas? Los amó con intención, con propósito, con humildad, con gozo y con normalidad. Pensemos acerca de estas descripciones.

Intención: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros" (Jn. 15:16a). Jesús no tropezó con sus discípulos, sino que tomó una iniciativa llena de amor. Los eligió. El amor de Cristo no es pasivo; toma la iniciativa. Amar a otros cristianos como Cristo nos ama, significa tomar la iniciativa.

Propósito: "Y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca" (Jn. 15:16b). El amor de Cristo para sus discípulos tiene un propósito. Él los llamó para dar fruto para la gloria de Dios. En otras palabras, su amor no es meramente sentimental, sino que tiene un plan maravilloso que glorifica a Dios. Si tenemos que amarnos los unos a los otros como Cristo nos ha amado, sin duda compartiremos los objetivos de Jesús para cada uno de nosotros, esto es, el bien espiritual de nuestro amigo y la gloria de Dios mediante su gozo en el evangelio.

Humildad: Jesús dijo, “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado” (Jn. 15:9) y “Ya no os llamaré siervos […] pero os he llamado amigos” (Jn. 15:15a). Jesús condesciende en ser nuestro amigo, aun cuando él está infinitamente por encima de nosotros en majestad, santidad y honor. Por tanto, debemos relacionarnos con toda humildad con nuestros hermanos y hermanas. Les debemos tratar como amigos amados, no como *proyectos* o como *inferiores*. No debemos tener una actitud de personas superiores, sino que debemos honrarles y amarles.

Gozo: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Jn. 15:11). Jesús nos manda amarnos los unos a los otros, para que conozcamos su gozo. El desafío de preocuparnos por otros cristianos, y motivar su crecimiento en gracia, puede ser una dura labor. Pero es una labor maravillosa y Jesús nos dice que es una labor ¡que produce gozo!

Normalidad: Un discipulado caracterizado por el amor es el mandamiento básico de Jesús para su pueblo y, por tanto, debería ser algo normal para los cristianos. Escucha otra vez: “Que os améis unos a otros; como yo os he amado“. No es sorprendente encontrar menciones del discipulado cristiano básico en la Palabra de Dios:

- “Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” (He. 3:13).
- “Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros”. (Ro. 12:10).
- “Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis” (1 Ts. 5:11).

El Nuevo Testamento está lleno de tales exhortaciones. Jesús y los apóstoles no entendieron el discipulado entre cristianos como algo excepcional, sino como algo normal.

Como miembro de nuestra iglesia, queremos *que seas* una persona:

con intención,

con propósito,

humilde

y gozosa

para que trabajemos juntos en hacer que estos tipos de relaciones personales sean algo normal.

Haz esto dejando que la gente te conozca. Hazlo esforzándote en conocerles. Tómatelo en serio, es nuestra responsabilidad cultivar una cultura de discipulado donde Dios nos ha colocado.

2. ¿Qué queremos decir con una *cultura de discipulado*?

Seguramente escucharás mucho esta frase entre nosotros. La mayoría de diccionarios define una *cultura* como “los valores compartidos, objetivos y prácticas que caracterizan a un grupo”. Esto se acerca mucho a lo que tenemos en mente cuando hablamos del discipulado en nuestra iglesia. No queremos simplemente un programa, queremos que el amor y el ánimo mutuos sean un valor, un objetivo y una práctica que nos caractericen cada vez más a todos nosotros.

Los programas formales no son necesariamente malos, pero es importante que no nos quedemos cortos con respecto al ideal bíblico. Y éste —hemos dicho— es llegar al punto de que sea normal tomar la iniciativa para hacernos bien espiritualmente los unos a los otros. No es necesario apuntarse a una lista u obtener permiso para amar así a otros hermanos miembros. Tampoco queremos una iglesia donde el discipulado solamente ocurra cuando el personal de la iglesia lo sostiene. ¡Esto no es una iglesia sana! No, lo que queremos es que ores y pienses cómo puedes unirte a la congregación. Habla con un anciano o con otro miembro acerca de tus oportunidades y de tus mayordomías.

3. ¿Qué debería hacer en una relación de discipulado?

A menudo, el aspecto más significativo de cualquier relación de discipulado no es exactamente lo que haces cuando te reúnes, sino el construir una relación basada en verdades bíblicas. Como tal, no hay un *programa predefinido* para relaciones de discipulado en nuestra iglesia. Los miembros hacen diferentes cosas:

- Juntarse semanalmente para comentar la predicación del domingo anterior, un libro cristiano, o un libro de la Biblia.
- Asistir a un taller bíblico juntos y comentar aplicaciones específicas en la vida de cada uno.
- Invitar a miembros solteros para compartir devocionales familiares.
- Acompañar a madres con niños pequeños para hacer recados.
- Ayudar a los padres con trabajo de jardín y pedirles consejo.
- Organizar juegos para los niños y hablar acerca del mensaje del domingo por la noche.

Hay muchos ejemplos y los lugares son flexibles. Lo que importa —de nuevo— es que busques una oportunidad, algo donde tengas tiempo para relacionarte con otros miembros con el objetivo intencionado de animar y ser animado por la verdad de la Palabra de Dios.

¡Sé creativo! Pero ten la intención de amar a otros al máximo y de la forma más bíblica, con la finalidad de hacer un bien espiritual a la otra persona.

Si quieres más información acerca de cómo establecer relaciones de discipulado, tenemos un curso de trece semanas. Asiste la próxima vez que se ofrezca el domingo por la mañana. O descárgate los materiales de la clase de discipulado en www.capitolhillbaptist.org.

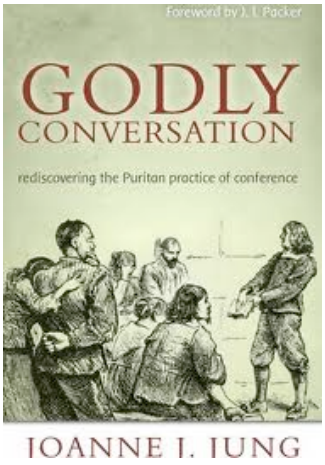
4. ¿Cómo puedo comenzar una relación de discipulado?

Hay tres maneras de establecer una relación de dicipulado en CHBC. Primero, toma la iniciativa personal de intentar trabajar una relación de discipulado con cualquier otro miembro (de tu mismo sexo, por favor). ¡No se necesita permiso del personal! Llega a la iglesia temprano. Quédate hasta tarde. Asiste a las cenas después de la iglesia los domingos por la noche. Comienza a conocer a otra gente. Con el tiempo esperamos que empieces a construir relaciones donde estas cosas ocurran de forma natural.

Segundo, habla con tu líder de grupo pequeño acerca de sugerencias y ayuda, si es que te unes a un grupo (lo cual no es un requisito). Es posible que no puedan verse contigo de forma regular pero, a medida que os conocéis más, habrá posibilidades de que te ayuden a entablar amistad con otro miembro que sí podrá.

Tercero, si ninguna de estas opciones da lugar a relaciones de discipulado regulares, siéntete libre de contactar con alguien del personal de la iglesia para obtener ayuda. Siempre hay miembros que, a causa de los horarios, geografía u otras razones, tienen dificultades para verse con otro miembro. En tales casos el personal de la iglesia estará encantado de ayudar. Simplemente llama a la oficina y pregunta por alguno de los asistentes pastorales.

Te animamos a empezar con tu propia iniciativa. Puede que te haga flexionar e incluso desarrollar los músculos de la disciplina y de la evangelización que te servirán a ti y a otros en los próximos años. Descubrirás que hacer esto se convierte en una de las experiencias más satisfactorias de tu vida como creyente. Seguramente entenderás de forma más clara lo que Jesús tenía en mente cuando dijo, “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Jn. 13:35).



RESEÑA DEL LIBRO

Godly Conversation: Recovering the Puritan Practice of Conference

(La conversación piadosa: Recuperando la práctica puritana de la conferencia)

Comentado por Bobby Jamieson

Joanne J. Jung, *Godly Conversation: Rediscovering the Puritan Practice of Conference*. Reformation Heritage Books, 2011. $25.00

Las caricaturas de los puritanos son como las redes sociales: parecen multiplicarse y extenderse tan rápido que es difícil seguirlas a todas. Un insulto común acerca de estos santos del siglo XVII es que eran individualistas ariscos y amargados para los que el pináculo de la madurez espiritual era pasar una semana entera orando en privado sin dormir, sin comer y sin contacto humano.

Afortunadamente, el reciente libro de Joanne Jung *Godly Conversation: Rediscovering the Puritan Practice of Conference* (La conversación piadosa: Recuperando la práctica puritana de la conferencia) disipa esta caricatura y nos enseña —mediante el ejemplo de los puritanos— cómo los cristianos actuales pueden crecer en comunidad. El libro abarca satisfactoriamente ambos conceptos.

INVESTIGANDO Y APROPIÁNDONOS DE LA *CONFERENCIA* PURITANA

El libro *Godly Conversation* es un examen y una apropiación de la práctica puritana de la *conferencia* (la conversación intensa acerca de las Escrituras y cosas espirituales en pequeños grupos de cristianos). Tras un prólogo de J. I. Packer y una introducción, el libro comienza con un sondeo de literatura acerca de la espiritualidad puritana en el capítulo 1. Si bien este capítulo puede haber sido útil para una tesis doctoral, es más un obstáculo que una puerta de entrada al libro en su formato actual.

El capítulo 2 examina los orígenes históricos de la conferencia puritana, que según Jung surgió en el despertar de las *profetizaciones* de finales del siglo XVI, las cuales quiso eliminar la reina Elizabeth. Las profetizaciones eran reuniones en las que los ministros se predicaban los unos a los otros, establecían debates teológicos y comentaban asuntos pastorales. Jung escribe: “Como entrenamiento complementario para el *clérigo piadoso*, facilitaba la transición de una formación académica a un ministerio pastoral y de predicación” (34). Como tales, las profetizaciones proveen un modelo atractivo para la formación y para la comunión pastoral contemporánea.

Los capítulos 3 y 4 proporcionan un resumen de las actitudes puritanas hacia la Palabra de Dios leída y escuchada. Este asunto será familiar para la mayoría, aunque los lectores que no sepan mucho acerca de los puritanos pueden verse sorprendidos por el vigor de su compromiso con la centralidad de la Biblia en la vida cristiana y en la iglesia.

Finalmente, el capítulo 5 presenta una discusión detallada acerca de la conferencia, incluyendo sus objetivos, sus bases bíblicas, sus beneficios y su formato. Construyendo sobre esta base, el capítulo 6 contiene un esquema de diferentes tipos de conferencia: pastores con pastores, pastores con su rebaño, conferencias entre familias, etc. Y el capítulo 7 aplica el estudio al presente. Aquí Jung hace una crítica del estado de los grupos pequeños contemporáneos y explica cómo podemos usar algunas características de la conferencia puritana para inyectar nueva vida espiritual a nuestras reuniones.

LECCIONES PARA LOS PASTORES

En general, el libro de Jung es un sondeo histórico útil y sus sugerencias para apropiarnos hoy de la conferencia puritana también son de utilidad. Una crítica sería que no creo que el paradigma de *formación espiritual* que desarrolla el libro sea una ayuda consistente y fiable. Por ejemplo, los autores contemporáneos más citados en el libro son Dallas Willard, Richard Foster y Larry Crabb. Personalmente tendría bastantes reservas teológicas y pastorales para recomendar cualquiera de sus obras.

Como nota positiva, hay muchas lecciones que los pastores pueden aprender de la práctica de la conferencia de los puritanos, tal y como la presenta Jung.

Primero, preocúpate por las almas de tus hermanos pastores (por tu equipo pastoral y por otros pastores en tu comunidad). Tanto la conferencia como las *profetizaciones* ofrecen una gran oportunidad para esto.

Segundo, cultiva una cultura de conversación espiritual en tu iglesia. La conferencia no fue tanto un programa sino un hábito que fluyó desde el corazón. De la abundancia del corazón habla la boca, y muchos corazones puritanos estaban —hasta un grado notable— llenos de cosas celestiales. Así que llena los corazones y las mentes de tu gente con la Palabra, y modela de forma consistente lo que fluya de la Palabra en conversaciones regulares y reuniones de discipulado.

Tercero, centra el discipulado —incluyendo grupos pequeños— en la Palabra. La conferencia puritana estaba basada profundamente en la Biblia. Uno de sus objetivos principales era aumentar el entendimiento de los creyentes y su capacidad para aplicar las Escrituras. Así que la conferencia proporciona un modelo útil en cuanto a cómo hacer la Biblia central en nuestros esfuerzos de discipulado en la iglesia.

Cuarto, reconoce cómo la predicación y el ministerio personal son de refuerzo mutuo. Este es uno de los temas principales del capítulo 7. Por ejemplo, mediante conferencia personal con su gente, los ministros pueden aplicar la Palabra de forma más específica en comparación a un sermón dirigido a la iglesia entera, extendiendo así el alcance del sermón. Tal y como dijo Richard Baxter: “He encontrado por experiencia que algunas personas ignorantes —quienes por mucho tiempo han sido oyentes sin provecho— han obtenido más conocimiento y remordimiento de conciencia en media hora de discurso íntimo, que todo lo que recibieron en diez años de publicación pública” (132). Aparte de esto, todo lo que los ministros aprenderán acerca de la condición espiritual de su rebaño en estas conferencias será crucial para que ellos puedan explicarles y aplicarles la Palabra en sus sermones semanales. Cuanto más conozcas a los tuyos, mejor les predicarás.

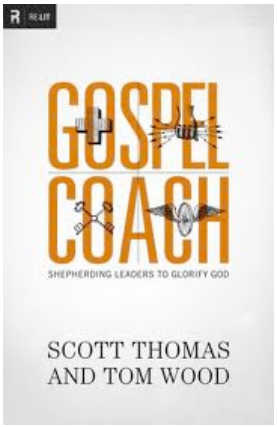
VAYAMOS A LA FUENTE

Habiendo dicho esto, ¿recomendaría el libro? Tal vez. Ciertamente enfatiza facetas útiles de la práctica puritana y conceptos que pueden ser aplicados en la actualidad, lo cual respaldo.

Pero lo que sí te recomendaría es que simplemente leyeras a los puritanos por ti mismo. Si quieres experimentar de primera mano la conferencia puritana, empieza con la obra de Thomas Watson que *Banner of Truth* publicó recientemente como *The Great Gain of Godliness* (La gran ganancia de la piedad). Aquí tenemos una muestra: “Habla acerca de la *preciosidad* de *Cristo*: Él es belleza y amor; ha dado su sangre como precio de tu redención. ¿Has tenido algún amigo que te haya redimido del que nunca has hablado?” (69).

ACERCA DEL AUTOR:

Bobby Jamieson es editor asistente para 9Marks, autor de *9Marks Healthy Church Study Guides* (Guías de estudio 9Marks de una iglesia sana) (Crossway, 2012), estudiante MDiv del *Southern Baptist Theological Seminary*, y miembro de la *Third Avenue Baptist Church* en Louisville, Kentucky.



RESEÑA DEL LIBRO

Gospel Coach: Shepherding Leaders to Glorify God

(El entrenador en el evangelio: Pastoreando líderes para glorificar a Dios)

Comentado por Bob Buchanan

Scott Thomas y Tom Wood, *Gospel Coach: Shepherding Leaders to Glorify God.* Zondervan, 2012. 239 páginas. $16.99

Actualmente, están apareciendo libros acerca del evangelio por todos los lados. Estoy agradecido de que el evangelio esté recibiendo atención más allá de ser *el primer paso del cristianismo*. Es bueno recordar a los creyentes que —como dice Tim Keller— un cristiano nunca va más allá del evangelio. No obstante, para centrar un libro en el evangelio se requiere más que un simple título.

Afortunandamente, los autores de *Gospel Coach: Shepherding Leaders to Glorify God* están verdaderamente interesados en ver líderes eclesiales crecer en semejanza a Cristo de acuerdo con el llamado del evangelio. En la época en que lo escribió, Scott Thomas era el Director de la Red de Acts 29 y el pastor general de *Mars Hill Church* en Seattle (desde entonces se unió al equipo de *The Journey* en St. Louis). Y Tom Wood es el fundador y presidente de *Church Multiplication Ministries* en Atlanta.[1]

TODO LÍDER DEBERÍA ENTRENAR Y SER ENTRENADO

Thomas y Wood resumen el mensaje principal del libro al decir: “Todo líder de iglesia necesita un entrenador. Y todo líder de iglesia necesita entrenar a otros líderes” (23).

Los autores organizaron su trabajo en tres partes. La primera parte (23-108) explica la necesidad de la formación en el evangelio. Citando los fallos del Deísmo Moralista Terapéutico y los principios del movimiento *life coaching* centrados en el hombre (44-45), construyen un argumento a favor de la formación centrada en el evangelio. Advierten a los lectores acerca de la formación cristiana que "sufre una dependencia poco sana de […] los métodos terapéuticos" (46). Abordan los problemas del "liderazgo centrado en los resultados" que vive según la carne (Gá. 5:16-17), esto es, los ídolos de poder, aprobación, comodidad y seguridad. También argumentan que algo importante para el formador en el evangelio es "ser alguien que da gracia y habla verdad" (18), al mismo tiempo que discierne la diferencia entre "hacer buenas obras por razones egoístas y extender la generosidad para reflejar el evangelio de la gracia" (76).

En la segunda parte (111-146), los autores pasan a las cualidades del formador en el evangelio. Sobre todo, el formador es un pastor-líder que conoce, alimenta, lidera y protege. El formador es responsable de pastorear al discípulo en tres áreas de la vida: espiritual, personal y misional.

La tercera parte (149-201) muestra la aplicación práctica de la formación en el evangelio. La conclusión del libro (202-234) ofrece apéndices con formas de entrenamiento, preguntas relacionadas con rendir cuentas y ejemplos de sesiones de formación.

FORTALEZAS

Gospel Coach es preeminentemente práctico. Si tuviera que reducir el libro a una frase, sería: "el gran valor de las amistades en el evangelio"; el tipo de amistades en las que los líderes cristianos se preocupan por la vida espiritual, ministerial y misional de otros, en el contexto del trabajo del ministerio.

Vale la pena mencionar tres fortalezas del libro. Primero, aunque los oyentes son plantadores de iglesias, los principios se pueden aplicar a todo tipo de líderes cristianos y de organizaciones. Puesto que el evangelio es central, deberíamos esperar que estos principios funcionaran en el campo de las misiones, en reuniones de personal, en un retiro de ancianos o en sesiones de planificación del ministerio de niños. La preocupación del formador en el evangelio es siempre el crecimiento del discípulo a la imagen de Cristo. Un subtítulo para este libro podría haber sido: "Estar en Cristo antes de estar en el ministerio".

Una segunda fortaleza son las notas del final, donde podemos encontrar un verdadero compendio de autores centrados en el evangelio. Muchos de los nombres serán familiares para los lectores del eJournal de 9Marks.

La tercera fortaleza es más práctica. Los capítulos 3 y 4 se refieren a los ídolos del corazón y serán un útil antídoto para los pastores que "a menudo beben el venenoso cóctel del narcisismo y el aislamiento" (69). Solamente una vida centrada en el evangelio que descansa sobre la identidad de uno en Cristo trae vitalidad espiritual. Los capítulos 11 y 12 ilustran una conversación de formación en el evangelio que llega al corazón del asunto.

El verdadero valor de la formación en el evangelio es la responsabilidad de tener que dar cuentas. Como Wood me dijo: "Este no es el tipo de responsabilidad donde los pastores intercambian historias de fracasos y después no hacen nada. Se trata de una responsabilidad llena de gracia, que escucha cuidadosamente al corazón del pastor y al Espíritu Santo, instando al pastor a comportarse 'como es digno del evangelio' (Fil. 1:27)".

DEBILIDADES

La primera debilidad es que hay demasiada información para asimilar si uno no tiene un poco de formación. En el ministerio de Wood, toma de nueve meses a un año formar a un entrenador *certificado* en el evangelio.

Segundo, los conceptos separados de *Pasos de acción*" (163) y *Acuerdos de responsabilidad de dar cuentas* (193) parecen intercambiables, incluso tras la explicación de Wood. Además, encontré el uso de los términos *Estrategias SMART*, *Pasos de acción* y *Objetivos* demasiado parecidos a los principios tradicionales del entrenamiento personal. Tal vez esto se deba a mi reacción parcial a una situación de formación personal que resultó ser más una camisa de fuerza que un pastorado. Es sabio planificar el ministerio y el crecimiento espiritual; Salomón nos lo dice. No obstante, recomendaría a los lectores seguir sus propios instintos para adaptar los principios como sea más adecuado.

Tercero, pienso que la ilustración de la conversación de entrenamiento es un poco forzada (199). Mi sensación es que muchas conversaciones acerca del evangelio transcurren por caminos más complicados. Al fin y al cabo, estamos tratando con asuntos del corazón. El corazón tiene muchos callejones traseros por los que escapar de la luz del Espíritu.

Finalmente, me pareció confuso lo que los autores creen en cuanto al papel de las disciplinas espirituales en la vida del pastor. Por una parte, los autores parecen minimizar el valor de las disciplinas espirituales llamándolas "herramientas" y "técnicas". Escriben: "Me resulta inquietante ver cuántos asuntos espirituales intentamos abordar con una herramienta física […] A veces creemos que frotar la lámpara mágica de las disciplinas espirituales proporcionará la solución para el vacío de nuestro corazón" (100). Temen que el orgullo y la autoconfianza emergerán en el corazón. Pero en otro sitio, argumentan que "la ayuda para las almas turbadas" solamente procede de "buscar una relación con nuestro santo y amoroso Dios" a través de ocho actividades sugeridas, tales como la lectura de la Biblia, la oración, la confesión, la comunión, etc. (103).

Entiendo la necesidad de guardarnos para que las disciplinas espirituales no se conviertan en una lámpara mágica o en una lista de cosas que hay que hacer para ganar puntos con Dios. No obstante, permanecen como "hábitos de devoción y cristianismo experimentado que han sido practicados por el pueblo de Dios desde tiempos bíblicos".[2] Si se usan apropiadamente, promueven el crecimiento espiritual, tal y como parecen reconocer los propios autores.

¿RECOMENDADO? SÍ

¿Deberían los pastores leer este libro? Diría que sí.

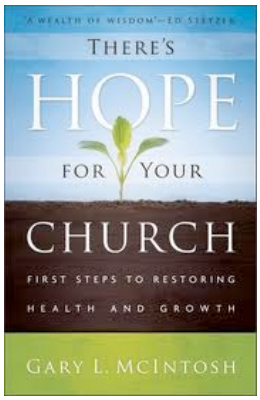
Los autores han discernido adecuadamente que los ministros de la iglesia necesitan estos tipos de amistades, las cuales serán de mucho beneficio. Por tanto, recomendaría *Gospel Coach*, con el fin de estimular más este tipo de conversaciones entre amigos en el evangelio.

[1] Quiero dar gracias a Tom Wood por hablar conmigo por teléfono acerca del libro y su colaboración con Scott Thomas.

[2] Donald S. Whitney, *Spiritual Disciplines for the Christian Life* (Disciplinas espirituales para la vida cristiana) (Colorado Springs, CO: NavPress, 1991), 15.

ACERCA DEL AUTOR:

Bob Buchanan es el pastor principal de *Faith Baptist Church* en Parker, Colorado.



RESEÑA DEL LIBRO

There's Hope for Your Church

(Hay esperanza para tu iglesia)

Comentado por Zach Schlegel

Gary McIntosh, *There's Hope for Your Church: First Steps to Restoring Health and Growth*. Baker, 2012. 208 páginas. $17.99

Ninguna iglesia es perfecta. Bueno, no todavía, en cualquier caso.

Cristo puso su vida por la iglesia y un día la presentará santa y sin mancha. Pero en este lado del cielo, las iglesias están llenas de pecadores luchando por la santidad. Así que, ya sea que un pastor desee establecer una iglesia, revitalizarla o que haya servido en el mismo sitio por décadas, la reforma siempre está en la agenda.

¿Cómo puede un pastor liderar su congregación para alcanzar más gente con el evangelio? ¿Crecer en santidad? ¿Resolver divisiones y disputas? ¿Formar futuros líderes?

En su libro *There's Hope for Your Church,* Gary McIntosh busca ayudar a los pastores a liderar sus iglesias en una nueva dirección. Para las iglesias que luchan, el libro pretende ser un preservador de la vida. Pero como ocurre con cualquier libro, los lectores tendrán que tener discernimiento. Un hombre que se está ahogando no se quejará del color del que le preserva la vida, pero no todo preservador de vida te salvará. Las personas que lean este libro deberían prestar atención a su consejo, aunque considerando cuidadosamente algunas de las suposiciones de fondo.

SABIO CONSEJO

McIntosh, quien previamente sirvió como pastor y que actualmente preside una red de consultoría de iglesias —que ha trabajado con miles de iglesias—, tiene buenos consejos para los pastores. Por ejemplo, su "Gráfica de Revitalización de Iglesia" presenta un proceso útil para pensar cuando estás liderando una situación de cambio. El autor no sugiere que el proceso debería ser seguido de forma rígida, pero sí da a los pastores categorías y preguntas muy buenas para evaluar la situación de una congregación.

El libro también es realista en cuanto a los desafíos del ministerio pastoral. En lugar de sugerir un atajo fácil —que no existe— el autor desafía a los pastores a hacer lo que Dios quiere, más que seguir los caprichos de la gente (27), orar confiando en Dios (60), liderar en arrepentimiento (60) y perseverar en lugar de rendirse cuando las cosas se complican (34).

Además, hay un refrescante llamado a la proclamación del evangelio. Las iglesias que estén buscando esperanza pueden ser tentadas a deshacerse de la ofensa de la cruz y adoptar métodos más agradables para atraer a la gente. Pero McIntosh dice: "Mientras que las iglesias hacen bien en servir a otros, están llamadas a hacer más. Las iglesias están llamadas a hacer discípulos predicando las buenas noticias de salvación mediante la muerte y resurrección de Jesús" (64).

EL PASTORADO, POMPONES Y LA SUFICIENCIA DE LA ESCRITURA

A pesar de este buen material, hay otras preocupaciones que me hacen reacio a recomendar el libro. Hay una aprobación de la base bíblica de la esperanza en el capítulo uno, pero el resto del libro presenta una actitud positiva como la clave para la revitalización de la iglesia (95). En una ocasión, el autor sugiere crear "una serie de pequeños éxitos —pasos de bebé— para edificar la fe. Proyectos a corto plazo, como pintar el auditorio, reemplazar las alfombras en las clases, o restaurar el paisaje en torno a las instalaciones, pueden ayudar a edificar la fe" (62). Estoy a favor de una moral positiva. Nadie quiere unirse a una iglesia depresiva. Pero tratar el síntoma —una moral baja— sin tratar el problema de raíz —falta de fe, idolatría, etc.— no arreglará nada.

Nuestra fe no proviene de una actitud positiva; procede de oir la Palabra de Dios (Ro. 10:17). Los pastores no han sido llamados a ser *animadores profesionales* que alientan a la gente a ganar. En su lugar, hemos sido llamados a predicar con humildad y confianza la Palabra de Dios. Cuando hacemos esto, el Espíritu de Dios ilumina los corazones y las mentes, viene la esperanza, nuestros corazones arden por él y nuestras vidas son verdaderamente transformadas.

Otra forma de expresar esta preocupación es considerar la base de lo que se está diciendo. La idea que lleva a conclusiones a lo largo del libro es la frase "las investigaciones demuestran". La investigación está muy bien, pero me pongo nervioso cuando oigo que debemos orar *porque* la investigación demuestra que funciona (59). Dios nos insta a orar (1 Ts. 5:17, 2 Ts. 3:1, Stg. 5:13, 1 P. 4:7); pero, ¿qué pasaría si la investigación demostrara que la oración no funciona? ¿Significaría eso que no deberíamos orar? Cuando la ciencia y el pragmatismo conducen el barco, estamos en peligro de dejar que las buenas intenciones nos guíen a desobedecer a Dios.

Para aquellos que lean el libro, les animaría a leer teniendo una pregunta en mente: "¿Cuál es la base de lo que me están diciendo? ¿Qué dice la Escritura acerca de esto?".

Considera algunos otros ejemplos: "Para que tu iglesia sea revitalizada debes formar tu propia coalición dominante" (86). ¿La revitalización requiere una coalición de líderes? ¡Suena bien! Pero en lugar de fijarnos en los principios empresariales de Jim Collins o en las teorías de George Barna, ¿por qué no considerar lo que dicen las Escrituras acerca de los ancianos y de los diáconos (1 Ti. 3:1-13; 2 Ti. 2:2; Tit. 1:5-16; 1 P. 5:1-4)?

Una vez más: “Estudios realizados en pastores que han revitalizado con éxito una iglesia demuestran que estos pastores son siempre una D o una I” (31; en referencia al perfil de personalidad DISC). No hay duda de que las personalidades activas son determinantes, dan dirección, y son capaces de conseguir los objetivos. Pero, ¿significa esto que Moisés (Ex. 4:10) o Jeremías (Jer. 1:6) quedarían descalificados? ¿No hay otras cualidades que deberíamos buscar en nuestros líderes (1 Ti. 3:1-7)?

¿HAY ESPERANZA PARA TU IGLESIA?

La esperanza de un pastor que está afrontando los desafíos desalentadores del pastorado no es la última investigación o el último modelo de negocio (por muy útiles que sean). Su esperanza está en las Escrituras. Es la Biblia la que da vida y crea al pueblo de Dios (Ez. 37:1-14). Son las Escrituras las que transforman a su gente (Ro. 12:2) y nos muestran la visión de Dios para la iglesia (Ef. 3:10). La Palabra de Dios es la que nos permite finalizar la carrera (Jud. 24).

¿Hay esperanza para tu iglesia? La encontrarás cuando dejes que una inquebrantable confianza en la verdad y en la suficiencia de la Escritura moldee tu predicación, tu liderazgo y tu evangelización.

ACERCA DEL AUTOR:

Zach Schegel es pastor asistente de *Capitol Hill Baptist Church* en Washington, D.C.